

**LA CASA DE LA PAZ: UN LUGAR DE MEMORIA COLECTIVA EN  
DISPUTA CON LA MEMORIA OFICIAL**

Sistematización del proceso de creación de La Trocha- La Casa de la Paz

Trabajo de grado para optar al título de:  
Licenciado en Ciencias Sociales

Elaborado por:

Edwin Alexander Monroy Gómez

Código. 2019160042

Dirigido por:

Alejandra Jaramillo Garzón  
Mg. en Estudios Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá D.C, 2024.

## **Dedicatoria**

A mi madre por su permanente apoyo, por su sensibilidad, su profundo amor y por soñar siempre con un mundo mejor, a mi padre por su empeño y esfuerzo, a mi barrio por las experiencias y generar el carácter para la vida, a las FARC-EP por enseñarme a luchar por la justicia social, a cada Fariano y Fariana que dio su vida por construir una Colombia Nueva. A Pao, Nico y Martin por ser motor e inspiración y a Don Julio que donde quiera que esté, ¡lo logre!

## Agradecimientos

Quiero agradecer a Alejandra Jaramillo Garzón, mi tutora y amiga, su inteligencia fue pilar para no dejarme desistir en este objetivo, su paciencia, persistencia y su apoyo fue fundamental para concluir este trabajo.

A mi madre, por su nobleza, por ser una luchadora de la vida, su amor siempre me impulsó a seguir adelante, a mi padre que siempre ha apoyado las decisiones que he tomado en la vida. A Nico por siempre estar junto a mí en cualquier circunstancia y por ser motor y motivo de inspiración, a Martin por su ingenio y picardía, a Pao por sus mil regaños y consejos, por siempre estar pendiente de mí, su apoyo ha sido fundamental para continuar en la vida. A lau por su amor y entrega incondicional, por ser mi cómplice, su mirada, su calidez y su determinación son prueba del amor.

A las FARC - EP, por ser la universidad de la vida, cada ser humano que he conocido en esta lucha son un ejemplo de moral, sacrificio y grandeza, han sido inspiración para dar cada paso, son el ejemplo de hombres y mujeres libres que han dado su vida y han luchado por una causa justa, por un mundo más justo.

A La Trocha - La casa de La Paz, que es la representación material del trabajo colectivo, es el tejido social y la muestra que la paz es un objetivo fundamental para este país. A Doris por ser ejemplo de lucha y persistencia, su fuerza es inspiración y rebeldía. A Angélica por su ingenio y perspicacia, por ser amiga y colega en este camino, su escucha y atención me han ayudado a ser mejor persona. Agradezco a cada ser humano que ha ayudado a construir este camino, a cada uno que ha aportado en este sueño colectivo.

Agradezco la lucha por permitirme sentir con vida.

*Creo que el mundo es bello, que la poesía es como el pan, de todos. Y que mis venas no terminan en mí sino en la sangre unánime de los que luchan por la vida, el amor, las cosas, el paisaje y el pan, la poesía de todos.*

ROQUE DALTON

## **Resumen**

Este documento analiza la creación y transformaciones de La Trocha - La Casa de la Paz como un lugar de memoria colectiva, reconciliación y resistencia, impulsado por excombatientes de las FARC-EP en el marco del Acuerdo de Paz de 2016. Con esta investigación pedagógica, fundamentada en la sistematización de experiencias (Jara (2018), Cendales y Torres (2010) y en los debates sobre memoria colectiva, verdad y justicia (Halbwachs (1950), Fabri (2010) Jelin (2002), Landaeta (2018)), busco reconstruir la historia de este proyecto, su impacto en la reincorporación y su disputa con la memoria oficial del Estado. A través de un enfoque que articula la pedagogía crítica y la economía solidaria, evidencio cómo La Casa de la Paz trasciende su función productiva para convertirse en un territorio de memoria y transformación social, donde se resignifica la historia del conflicto y se consolidan nuevas narrativas de paz y resistencia.

**Palabras clave:** La Trocha- La Casa de la Paz, lugar de memoria, acuerdo de paz, excombatientes, economía solidaria.

## Tabla de contenido

### Tabla de contenido

|  |    |
|--|----|
| LA CASA DE LA PAZ: UN LUGAR DE MEMORIA COLECTIVA EN DISPUTA CON LA MEMORIA OFICIAL   | 6  |
| INTRODUCCIÓN .....   | 8  |
| EL PUNTO DE PARTIDA .....  | 10 |
| OBJETIVO GENERAL .....   | 10 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....  | 10 |
| Referentes teóricos y conceptuales.....  | 11 |
| Los lugares de memoria.....  | 12 |
| Lugares de memoria: territorialización, disputa simbólica y el caso de La Casa de la Paz – La Trocha.....  | 12 |
| Relación entre los lugares de memoria y el proyecto de La Casa de la Paz.....  | 14 |
| La construcción de memoria enlazada a los debates sobre la verdad histórica, la justicia, la reparación y la no repetición en La Trocha - La Casa de la Paz.....       | 15 |
| Marco metodológico .....   | 19 |
| Análisis metodológico: La sistematización de experiencias como enfoque de investigación y herramienta de construcción de memoria en La Casa de la Paz – La Trocha..... | 19 |
| La sistematización de experiencias como proceso de construcción de conocimiento .....  | 20 |
| Metodología participativa y memoria como resistencia .....   | 20 |
| Sistematización y pertinencia pedagógica en La Casa de la Paz.....   | 21 |
| Sistematización de experiencias como estrategia de investigación y resistencia .....   | 22 |
| Capítulo 1.....  | 23 |
| ¿POR QUÉ SITUAR LA TROCHA- LA CASA DE LA PAZ COMO UN LUGAR DE MEMORIA? .....   | 23 |
| Génesis y Transformación de las FARC: De la Lucha Armada a las Economías Solidarias.....   | 24 |
| De la esperanza al desencanto: Los intentos de paz en los años 80 y el genocidio político de la Unión Patriótica en Colombia.....                                      | 30 |
| Recrudescimiento de la guerra y desplazamientos masivos .....  | 39 |
| La Trocha - La Casa de la Paz .....  | 41 |
| Capítulo 2.....  | 42 |

|  |    |
|--|----|
| SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE CREACIÓN DE LA TROCHA - LA CASA DE LA PAZ .....   | 42 |
| La sistematización de experiencias: Definiciones y objetivos.....  | 43 |
| Metodología y enfoque en la participación .....  | 43 |
| Relación con la memoria y la transformación social .....   | 44 |
| Aportes y desafíos del proceso de sistematización .....  | 44 |
| i) El punto de partida en la sistematización de experiencias .....   | 45 |
| La Trocha - La Casa de la Paz: Origen, transformación e impacto en la reincorporación .....                            | 46 |
| Recuperación del proceso vivido: nuestra narrativa .....   | 46 |
| Análisis crítico: aprendizajes, tensiones y desafíos.....  | 49 |
| Conclusiones y aprendizajes .....  | 51 |
| Comunicación de los aprendizajes: Difusión del conocimiento generado para su apropiación y transformación social ..... | 54 |
| La comunicación como construcción de memoria colectiva .....   | 55 |
| Capítulo 3.....  | 59 |
| CONCLUSIONES.....  | 59 |
| El desarrollo metodológico: La sistematización de experiencias y la educación popular.....                             | 64 |
| Potencialidades pedagógicas del proceso: Construcción de una cultura de paz.....                                       | 65 |
| Referencias .....  | 67 |

**LA CASA DE LA PAZ: UN LUGAR DE MEMORIA COLECTIVA EN DISPUTA  
CON LA MEMORIA OFICIAL**

Soy Alexander Monroy, excombatiente de las FARC-EP, firmante del acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y las FARC en el año 2016. Estuve 12 años en la organización, soy Bogotano e hijo de obreros.

Ahora lidero junto a 10 firmantes del acuerdo un proyecto productivo y de memoria conocido como cerveza artesanal La Trocha en un espacio conocido como La Casa de la Paz que convoca procesos de articulación entre excombatientes, víctimas del conflicto, jóvenes y líderes sociales; La Trocha - La Casa de La Paz se configura actualmente como un espacio de construcción colectiva, de paz y de Reconciliación para el país.



Figure 1 Biblioteca fotográfica personal.

## INTRODUCCIÓN

Con la confección de este documento busco indagar y elaborar una reconstrucción de la memoria colectiva y organizativa del proyecto “La Casa de la Paz” como apuesta productiva y asociativa que se consolida como herramienta de edificación de paz con justicia social y reconciliación en Colombia a partir de la firma del acuerdo de paz firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP en el año 2016.

Para desarrollar lo anterior realizo la sistematización de la experiencia, destacando la génesis de la Trocha - La Casa De La Paz, la cual está conformada por 10 excombatientes de las FARC-EP que nos ubicamos en la ciudad de Bogotá y estamos representados en una figura legal denominada Corporación TRADSO (Trabajo, Dignidad y Solidaridad) conformada en 2019 de forma asociativa como resultado de la iniciativa en la gestión colectiva, la necesidad de seguir agrupados y el esfuerzo por parte de los Excombatientes en la implementación del acuerdo de paz firmado entre las FARC EP y el Estado colombiano en 2016.

La Trocha- La Casa de la Paz en Bogotá es un espacio amplio que reúne distintas expresiones asociativas, culturales y artísticas, no solamente de firmantes sino también de la sociedad civil y víctimas del conflicto armado que convergen en el mismo lugar, convirtiéndose en referente de construcción de tejido social y espacio de memorias colectivas, por lo que aquí se propone configurar esta casa como un lugar de memoria.

Así, con este trabajo pretendo aportar a la reconciliación de Colombia, realizando un ejercicio colectivo de memoria y resignificación política, desde la experiencia de La Casa de la Paz y desde mis aportes a la verdad y la reparación como actor del conflicto armado y a la construcción del tejido social contando otra parte de la historia que ha estado en la penumbra. Lo anterior, dada la necesidad de escribir la historia a través de las memorias contadas por nosotros mismos, la reivindicación y reflexión constante del por qué muchos estuvimos inmersos en la guerra como resultado de la violencia de tipo estructural (sistema político-económico), persecución política o por abandono o presencia diferenciada del Estado. Además, se propone como un ejercicio reflexivo y pedagógico de reivindicación de las

memorias colectivas de firmantes de paz y procesos sociales de víctimas y sociedad civil que han estado involucrados en el conflicto armado colombiano.

## **EL PUNTO DE PARTIDA**

En este apartado pretendo caracterizar los antecedentes históricos en Colombia que derivaron en la creación del proyecto La Trocha - La Casa de la Paz, hasta abordar específicamente las cuestiones relacionadas con su constitución como un lugar de memoria.

En un primer momento describo elementos que caracterizan el origen del conflicto armado en Colombia, posteriormente se abordan los intentos de acuerdos de paz gestados en el país para entrar específicamente a abordar el acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP en el 2016, y finalmente aterrizo en la necesidad de constituir el proyecto de reconstrucción de memoria colectiva a partir de la creación de la Trocha - La casa de la paz. Dados mis intereses, la pregunta que me planteo es la siguiente: ¿Cómo La Casa de La Paz y La Trocha- se configuran como un lugar de memoria en disputa con la memoria oficial?, apareciendo entonces otras preguntas específicas que le darán ruta a la sistematización ¿Cuáles son los antecedentes históricos en Colombia que derivaron en la configuración de proyectos de excombatientes de las FARC-EP?, ¿Cuál es el proceso de creación de La Casa de la Paz y La Trocha? ¿Cómo se reconstruye la memoria política y organizativa de La Casa de la Paz y La Trocha y se sitúa como lugar de memoria?

Los objetivos que propongo desarrollar a lo largo de la sistematización se muestran a continuación:

### **OBJETIVO GENERAL**

Reconstruir el proceso de La Casa de la Paz y La Trocha y su configuración como un lugar de memoria en disputa con la memoria oficial a partir de la sistematización de experiencias.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Caracterizar los acontecimientos históricos en Colombia que derivaron en la configuración de proyectos de excombatientes de las FARC-EP.
2. Sistematizar el proceso de creación de La Trocha- La Casa de la Paz.
3. Caracterizar la reconstrucción de la memoria política y organizativa de La Trocha- La Casa de la Paz y analizar su configuración como lugar de memoria.

### **Referentes teóricos y conceptuales**

Con el objetivo de abordar la reconstrucción de procesos de memoria colectiva que involucran la necesidad de comprender el pasado y el presente a partir de lugares reivindicativos, teniendo en cuenta la experiencia vital de los sectores sociales que hemos vivido contextos profundamente desiguales y con la propuesta de enunciar al proyecto “La Trocha- La Casa de La Paz-” como un lugar de memoria, se propone trabajar con dos referentes teóricos: 1. Los lugares de memoria y 2. la construcción de memoria enlazada a los debates sobre la verdad histórica, la justicia, la reparación y la no repetición. Decido trabajar estos dos campos teóricos y conceptuales teniendo en cuenta que la memoria se establece como un derecho de quienes hemos sido victimizados y anulados en la narración de la historia, específicamente, colombiana.

## Los lugares de memoria.



*Figure 2 Biblioteca fotográfica personal, 2024*

Para trabajar esta categoría pretendo acudir a los postulados teóricos de Pierre Nora, Elizabeth Jelin y de Silvina Fabri, con sus aportes a la comprensión e interpretación de dicho concepto.

Quiero situar la reflexión sobre los lugares de memoria a partir de la articulación de las identidades vinculadas a las formas como los grupos configuran sus memorias para replantear sus vínculos con los espacios, lugares y territorios para definir sus acciones políticas en el presente.

### **Lugares de memoria: territorialización, disputa simbólica y el caso de La Casa de la Paz – La Trocha**

Los lugares de memoria han sido conceptualizados como espacios en los que se ancla y materializa el recuerdo colectivo de eventos históricos significativos, convirtiéndose en escenarios donde se libran disputas simbólicas y políticas sobre la interpretación del pasado.

Según Fabri (2010), estos sitios no son meras representaciones estáticas del pasado, sino construcciones sociales y políticas que emergen a partir de procesos de resignificación, territorialización y lugarización. Su existencia depende de la interacción entre diversos actores, quienes disputan su control, significado y función dentro del espacio urbano y el tejido social.

El concepto de territorialización de la memoria es clave para comprender la importancia de estos espacios. Fabri (2010) sostiene que la memoria se ancla en el territorio y transforma el espacio en un lugar con carga simbólica y política. Esta transformación implica que el espacio deja de ser simplemente un soporte físico y se convierte en un enclave donde los recuerdos, las prácticas conmemorativas y las narrativas sobre el pasado se materializan y generan efectos en la sociedad. La lugarización es el proceso por el cual un espacio adquiere identidad como un sitio de memoria a partir de su apropiación y resignificación por parte de actores sociales que buscan preservar su historia y disputar relatos hegemónicos.

En este marco, La Trocha - la Casa de la Paz se configura como un lugar de memoria territorializado, en el que los excombatientes de las FARC-EP hemos resignificado el espacio en función de nuestra historia e identidades. La existencia del lugar no es neutral, sino que representa una confrontación directa con la memoria oficial del Estado colombiano, que ha buscado fijar un relato homogéneo del conflicto armado y la reincorporación. La memoria oficial enfatiza la paz como un proceso de reconciliación dirigido por el Estado, mientras que la memoria de los excombatientes, expresada en La Casa de la Paz, pone de relieve las dificultades, las contradicciones del proceso de reintegración y la lucha por el reconocimiento de sus derechos y su rol en la construcción de paz.

Además, siguiendo el planteamiento de Fabri (2010) sobre la visibilización y las marcas territoriales de la memoria, podemos analizar cómo La Casa de la Paz se inscribe en el territorio a través de prácticas concretas que buscan hacer visible una memoria alternativa. En muchos lugares de memoria, esto se traduce en la instalación de placas conmemorativas, murales o monumentos que denuncian las violencias del pasado y reivindican la identidad de las comunidades afectadas. En el caso de La Casa de la Paz, la construcción de espacios de encuentro, la organización de actividades pedagógicas y las narrativas de resistencia que emergen desde sus habitantes cumplen esta misma función: visibilizar una historia que el relato oficial tiende a marginar.

Otro punto relevante es la relación entre memoria y política pública. Fabri (2010) explica que los lugares de memoria pueden surgir desde iniciativas estatales o desde la acción de comunidades que luchan contra el olvido. En algunos casos, los Estados asumen la memoria como una política pública, mientras que en otros, los espacios de memoria surgen desde abajo, como resultado de una resistencia a las narrativas oficiales. La Casa de la Paz es un ejemplo de esta última categoría: no se trata de un proyecto estatal, sino de una iniciativa impulsada por los excombatientes para preservar su memoria y reafirmar su identidad en el contexto de un posconflicto donde su presencia es constantemente cuestionada.

En este sentido, la noción de disputa por la memoria es clave para entender la importancia de La Casa de la Paz como un espacio de resistencia. Como señala la misma autora, los lugares de memoria no son homogéneos ni consensuados, sino que están en constante tensión entre distintos actores que buscan imponer su versión del pasado. En el caso colombiano, la disputa entre la memoria oficial y la memoria insurgente se manifiesta en cómo se representan los acuerdos de paz y la reincorporación de los excombatientes. Mientras el Estado promueve una narrativa en la que la paz es un logro institucional, los excombatientes de La Casa de la Paz reivindicamos su agencia en la construcción de paz y exponemos las limitaciones estructurales del proceso.

Así, La Trocha- La Casa de la Paz se inscribe dentro de la categoría de lugares de memoria territorializados, pues responde a los criterios fundamentales planteados por Fabri (2010): es un espacio donde la memoria se materializa, se resignifica y se disputa en función de los actores que lo habitan. Su existencia no solo nos permite a los excombatientes preservar nuestra historia, sino que también representa un desafío a la narrativa estatal sobre el conflicto armado y el posconflicto. En un contexto donde la memoria sigue siendo un campo de lucha política, este espacio se convierte en un territorio de resistencia simbólica, que desafía el olvido y reclama el reconocimiento de una historia que sigue viva en la comunidad que lo habita.

### **Relación entre los lugares de memoria y el proyecto de La Casa de la Paz**

Como se planteó anteriormente, desde la teoría de Fabri (2010), los lugares de memoria no surgen de manera espontánea, sino que son el resultado de procesos sociales y políticos en los que se define qué hechos deben recordarse y cuáles deben ser olvidados. La experiencia

de La Casa de la Paz se relaciona con este postulado, ya que su existencia misma representa una resistencia al intento estatal de controlar la narrativa del posconflicto. Al igual que los sitios de memoria en Argentina, como el Proyecto Mansión Seré, La Casa de la Paz se construye como una marca territorial de la memoria, un espacio que se distingue del resto del entorno urbano porque materializa un relato que de otro modo podría ser invisibilizado.

La autora también enfatiza que los lugares de memoria tienen una función política y social, pues permiten la apropiación del espacio por parte de comunidades que han sido históricamente marginadas. En este sentido, La Trocha - La Casa de la Paz no solo preserva nuestra memoria como excombatientes, sino que también funciona como un espacio de organización y resistencia, en el que se tejen redes de solidaridad y se promueven alternativas a las narrativas oficiales sobre el conflicto. La disputa por el significado de este lugar refleja un conflicto más amplio sobre quién tiene el derecho de narrar la historia de Colombia y cómo deben recordarse los eventos del pasado.

### **La construcción de memoria enlazada a los debates sobre la verdad histórica, la justicia, la reparación y la no repetición en La Trocha - La Casa de la Paz**

A su vez, pretendo trabajar, indagar y reflexionar en torno a la relación que existe entre los procesos de construcción de memoria enlazados a los debates sobre la verdad histórica, la justicia, la reparación y la no repetición, sobre todo en el marco de procesos políticos que persiguen la necesidad actual de comprender e interpretar el pasado desde posturas reivindicativas, teniendo en cuenta la experiencia vital de los individuos interdependientes en contextos profundamente desiguales y autoritarios, en los que la memoria se establece como un derecho de quienes hemos sido victimizados y anulados, de aquellos grupos sociales históricamente excluidos, a la vez que se convierte en un dispositivo para la acción política, que contempla la activación de los mecanismos de justicia en función de los colectivos y poblaciones marginadas y victimizadas.

La memoria colectiva es un campo de disputa en el que diferentes actores intentan imponer su versión del pasado, en un juego de fuerzas que involucra a las instituciones del Estado, las comunidades afectadas y los discursos históricos dominantes. La experiencia de La Trocha-La Casa de la Paz ilustra cómo la memoria de nosotros los excombatientes de las FARC-EP

desafía la narrativa oficial del conflicto armado en Colombia. Para comprender esta tensión, es fundamental articular los enfoques teóricos de Halbwachs (1950), Jelin (2002) y Landaeta (2018), quienes han estudiado la relación entre memoria, historia, olvido y resistencia en contextos de posacuerdo.

Desde la perspectiva de Halbwachs (1950), la memoria no es un fenómeno individual, sino que se construye dentro de marcos sociales que determinan qué se recuerda y cómo se recuerda. En este sentido, La Trocha puede entenderse como un marco social de la memoria para los excombatientes, permitiéndonos reconstruir la historia en colectivo y en un espacio físico que refuerza la continuidad de su identidad. El autor también distingue entre memoria e historia, señalando que la memoria es subjetiva y afectiva, mientras que la historia se presenta como un relato analítico. Esto es clave para entender la disputa en torno a La Casa de la Paz, pues la memoria de los excombatientes desafía la historia oficial del Estado, que busca establecer una versión única del conflicto en la que los actores insurgentes somos vistos principalmente como agentes de violencia, sin reconocer nuestras experiencias y reivindicaciones políticas.

Jelin (2002) refuerza esta idea al destacar que la memoria es un campo de lucha política y simbólica, donde existen "memorias dominantes" y "memorias subalternas". En este caso, la memoria dominante es la construida por el Estado colombiano, que a través de políticas públicas, museos y narrativas oficiales busca consolidar un relato sobre el posconflicto basado en la reconciliación, la reinserción y la superación del pasado. Sin embargo, la memoria subalterna de los excombatientes se articula en espacios como La Trocha-La Casa de la Paz, donde los propios protagonistas del conflicto intentamos legitimar nuestra historia y papel en la construcción de paz. La autora también menciona que los testimonios y la transmisión intergeneracional juegan un papel clave en la preservación de estas memorias alternativas, lo que explica por qué estos espacios no solo funcionan como lugares de recuerdo, sino como territorios de resistencia simbólica en los que los excombatientes disputan su derecho a narrar su propia historia.

Por otro lado, Landaeta (2018) aborda la relación entre historia y memoria desde una perspectiva crítica, enfatizando que la memoria histórica es una construcción política, no un reflejo neutral del pasado. Su análisis del olvido y el silenciamiento es crucial para entender las dificultades que enfrentamos los excombatientes al intentar preservar nuestra memoria en

La Trocha- La Casa de la Paz. Según Landaeta (2018), los Estados suelen utilizar estrategias de omisión y minimización para consolidar su versión oficial de los hechos, lo que en el caso colombiano se traduce en la invisibilización de las experiencias de los excombatientes en la narrativa del posconflicto. Sin embargo, el autor también señala que la memoria puede ser una forma de resistencia, ya que los grupos subalternos generan contramemorias para desafiar el relato dominante. En este contexto, La Trocha no solo es un espacio de memoria, sino un acto de resistencia frente al olvido institucional, en el que los excombatientes buscamos reivindicar nuestro papel en la construcción de paz y justicia social.

Esta disputa por la memoria se relaciona directamente con los debates sobre verdad histórica, justicia, reparación y no repetición. Desde el enfoque de Jelin (2020) y Landaeta (2018), la verdad histórica no es un relato único, sino un campo de batalla en el que diferentes actores intentan imponer su versión del pasado. En este sentido, la verdad oficial promovida por el Estado colombiano no necesariamente refleja la totalidad de las experiencias vividas por los firmantes, quienes hemos encontrado en La Casa de la Paz un espacio para reconstruir una narrativa propia. De manera similar, la justicia y la reparación dependen de qué memorias sean reconocidas como legítimas. Si la memoria de los excombatientes es marginada o silenciada, la justicia transicional puede volverse un proceso incompleto, en el que no se reconocen todas las responsabilidades ni se atienden todas las formas de victimización.

Finalmente, la no repetición está intrínsecamente ligada a la construcción de memoria, pues solo en la medida en que se reconozcan las diversas narrativas sobre el conflicto será posible construir un futuro que no reproduzca las exclusiones y violencias del pasado. Desde la perspectiva de Halbwachs (1950), esto implica que la memoria colectiva debe estar anclada en espacios sociales y físicos que permitan su continuidad. La Trocha cumple esta función al ofrecer un lugar donde la memoria de los excombatientes puede transmitirse, transformarse y mantenerse viva frente a los intentos de olvido o distorsión.

Así, el diálogo entre Halbwachs (1950), Jelin (2010) y Landaeta (2018) permite entender a La Trocha - La Casa de la Paz no solo como un espacio de memoria, sino como un territorio en disputa, donde la lucha por la verdad histórica, la justicia, la reparación y la no repetición se manifiesta a través de la resistencia de los excombatientes a ser borrados de la historia oficial. En este sentido, la memoria colectiva que construimos en este espacio no es un

ejercicio pasivo de recuerdo, sino un acto político que desafía las narrativas oficiales, exige justicia y contribuye a la reconstrucción del tejido social en el posconflicto colombiano.

Fabri (2010) aporta un elemento clave para entender la territorialización de la memoria en este lugar como acto político, pues implica la apropiación de un espacio en el que se resignifica el pasado y se proyecta un futuro basado en la resistencia y la no repetición.

A la luz de estos enfoques teóricos, La Trocha debe entenderse no solo como un espacio de memoria, sino como un territorio en disputa, donde convergen distintas interpretaciones del pasado. Mientras el Estado busca consolidar una historia oficial basada en la reconciliación y el cierre del conflicto, los excombatientes reivindicamos nuestra memoria como un relato de resistencia y dignidad. Este choque de narrativas demuestra que la memoria no es un ejercicio neutro, sino un proceso en el que se define qué hechos merecen ser recordados y cómo deben ser interpretados.

Asimismo, la territorialización de la memoria en La Casa de la Paz muestra que la memoria no solo se construye a través del discurso, sino también en el espacio físico y en las prácticas comunitarias. La apropiación de este lugar por parte de nosotros los firmantes es una forma de resistencia frente al olvido y la marginación y evidencia la necesidad de una memoria inclusiva que incorpore todas las voces del conflicto armado colombiano.

En términos de verdad histórica, justicia, reparación y no repetición, la existencia de La Trocha cuestiona la forma en que el Estado colombiano ha abordado estos temas. Si bien el discurso oficial enfatiza la paz y la reconciliación, la exclusión de las memorias insurgentes de los relatos oficiales pone en duda la efectividad de este proceso. En este sentido, nuestra lucha por preservar la memoria no solo es un acto de resistencia simbólica, sino también una demanda de inclusión en la construcción del relato nacional. Este espacio se convierte así en un ejemplo concreto de cómo los lugares de memoria pueden desafiar las narrativas oficiales y abrir un debate sobre el derecho a recordar, a contar y a ser parte de la historia.

La Trocha - La Casa de la Paz como sitio de memoria es un territorio de lucha, un espacio de resistencia y una plataforma para la construcción de una memoria colectiva alternativa y su existencia pone en evidencia que la historia no está cerrada, sino que sigue siendo disputada en el presente, y que la memoria es un campo de batalla en el que las comunidades marginadas pueden reclamar su derecho a existir en el relato del país.

## **Marco metodológico**

Para elaborar el marco metodológico haré uso de las fuentes primarias y secundarias para documentar y reconstruir el proceso colectivo de La Casa de La Paz, aclarando que será necesario entender y dar cuenta del contexto nacional, sin embargo, la atención se enfocará en la corporación y las formas asociativas solidarias Farianas, es decir, sus características, su influencia en la sociedad y la repercusión como fuerza dinamizadora y de alternativa económica, además de sus acciones y manifestaciones dentro de la realidad colombiana que permiten consolidarla como un lugar de memoria. Esto se pretende llevar a cabo a partir de un ejercicio de sistematización de experiencias mediante la construcción colectiva de memoria, además del análisis e interpretación de fuentes orales y escritas, desarrollaré los principales objetivos, además entendiendo cómo el acumulado de lucha colectiva se mantiene en las nuevas propuestas productivas de los excombatientes.

### **Análisis metodológico: La sistematización de experiencias como enfoque de investigación y herramienta de construcción de memoria en La Casa de la Paz – La Trocha**

La sistematización de experiencias, como lo plantean Jara (2018) y Cendales y Torres (2010), constituye un enfoque metodológico de carácter crítico que permite la construcción de conocimiento a partir de la experiencia vivida por los sujetos, resignificándola a través de procesos reflexivos y colectivos. A diferencia de las metodologías tradicionales de investigación social, que se basan en la recolección y análisis de datos desde una perspectiva externa al fenómeno estudiado, la sistematización de experiencias trasciende la mera documentación de hechos para convertirse en un ejercicio interpretativo, participativo y transformador. En este sentido, la sistematización no se limita a reconstruir el pasado, sino que busca generar aprendizajes que incidan en el presente y contribuyan a la transformación social.

En el caso de La Trocha - La Casa de la Paz, este enfoque metodológico es particularmente pertinente, pues permite comprender el proceso de reincorporación de los excombatientes de

las FARC-EP desde nuestra propia voz y experiencia, en contraposición a la narrativa oficial del Estado colombiano sobre la paz y el posconflicto. En lugar de abordar la memoria como un producto estático o como un mero objeto de análisis, la sistematización permite que los actores involucrados construyamos activamente su propia narrativa, resignificando su historia en función de su experiencia colectiva y de su contexto social actual.

### **La sistematización de experiencias como proceso de construcción de conocimiento**

Según Jara (2018), la sistematización de experiencias no es simplemente un ejercicio de recopilación de información, sino una estrategia metodológica que implica procesos de reflexión, análisis y reinterpretación de la práctica. En su estructura metodológica, Jara (2018) plantea que la sistematización se desarrolla en cinco fases fundamentales: i) Punto de partida: Identificación del objeto de sistematización y formulación de preguntas clave sobre la experiencia vivida. ii) Recuperación del proceso vivido: Reconstrucción de la historia desde la memoria de los sujetos participantes. iii) Análisis crítico: Interpretación de los elementos clave de la experiencia, aprendizajes, tensiones y desafíos. iv) Conclusiones y aprendizajes: Elaboración de conocimientos colectivos a partir de la experiencia sistematizada y v) Comunicación de los aprendizajes: Difusión del conocimiento generado para su apropiación y transformación social.

Esta estructura es altamente pertinente para la investigación sobre La Casa de la Paz, pues permite abordar el espacio como un lugar de memoria en construcción, en el cual los firmantes no solo recordamos nuestro pasado, sino que generamos nuevas interpretaciones de la historia que nos permiten incidir en el presente y futuro.

### **Metodología participativa y memoria como resistencia**

El enfoque metodológico de la sistematización de experiencias, como lo describe Cendales y Torres (2010), se inscribe dentro de una lógica de investigación participativa y emancipadora, en la que los sujetos no son concebidos como objetos de estudio, sino

protagonistas activos en la construcción del conocimiento. Esta perspectiva rompe con la dicotomía tradicional entre investigador e investigado, proponiendo un diálogo horizontal en el que las voces de los participantes adquieren centralidad.

En el caso de La Trocha, esta metodología resulta fundamental porque permite que los firmantes del acuerdo construyamos narrativas propias sobre la reincorporación, desafiando el silenciamiento impuesto por las políticas estatales y los discursos oficiales de la historia del conflicto armado colombiano. Desde esta perspectiva, la sistematización de experiencias no solo permite resignificar la memoria, sino que la convierte en una herramienta de resistencia, fortaleciendo el sentido de identidad colectiva y reivindicando el derecho a narrar la historia desde las experiencias de los propios sujetos.

El énfasis en la memoria y reconstrucción narrativa, propuesto por Cendales y Torres (2010), permite entender La Casa de la Paz como un territorio de memoria en disputa, en el que los excombatientes nos posicionamos dentro del relato nacional sobre el conflicto y la paz. La sistematización, en este sentido, se convierte en un mecanismo para dar visibilidad a experiencias que han sido históricamente marginadas o estigmatizadas, permitiéndonos proyectar la memoria como un legado legítimo y valioso dentro de la historia de Colombia.

### **Sistematización y pertinencia pedagógica en La Casa de la Paz**

Uno de los principales aportes de la sistematización de experiencias es su dimensión pedagógica y formativa. Según Jara (2018), la sistematización no solo tiene un valor investigativo, sino que también constituye un proceso de aprendizaje colectivo, en el que los participantes generan nuevos conocimientos a partir de la reflexión sobre su propia práctica. Esta perspectiva está estrechamente vinculada con la educación popular, entendida como una pedagogía crítica que busca transformar la realidad social mediante el empoderamiento de los sujetos.

En el contexto de La Trocha- La Casa de la Paz, la sistematización adquiere un valor pedagógico crucial, ya que permite que los firmantes desarrollemos herramientas para analizar y comunicar nuestra historia, fortaleciendo la capacidad de incidencia en los procesos de construcción de paz y reconciliación. Además, la sistematización permite articular la memoria con la formación política y ciudadana, generando espacios de debate y reflexión sobre los retos del posacuerdo y nuestro papel en la sociedad. En este sentido, la

pertinencia pedagógica de la sistematización radica en su capacidad para convertir la memoria en un recurso educativo, promoviendo una visión crítica y plural del pasado reciente de Colombia.

### **Sistematización de experiencias como estrategia de investigación y resistencia**

A partir del análisis metodológico propuesto por Jara (2018) y Cendales y Torres Carrillo (2010), se concluye que la sistematización de experiencias es una estrategia de investigación altamente pertinente para el estudio de La Trocha, ya que permite recuperar, analizar y proyectar la memoria nuestra memoria desde una perspectiva propia.

En este sentido, La Casa de la Paz se configura como un espacio de memoria en construcción, en el que la sistematización permite que los firmantes desafíemos el relato oficial del conflicto armado y la paz, reivindicando nuestra historia como parte fundamental del proceso de reconciliación nacional. La sistematización de experiencias, por tanto, no solo es una metodología de investigación, sino un acto de resistencia frente al olvido y la marginación, consolidando a La Trocha - La Casa de la Paz como un territorio donde la memoria no se recuerda, sino que se reconstruye y se proyecta como un conocimiento vivo y en constante transformación.

## Capítulo 1

### ¿POR QUÉ SITUAR LA TROCHA- LA CASA DE LA PAZ COMO UN LUGAR DE MEMORIA?



Figure 3 Biblioteca fotográfica personal, 2022

Situar La Trocha - La Casa de la Paz como un lugar de memoria se justifica desde múltiples dimensiones teóricas y prácticas, enmarcadas en su papel como símbolo de transformación, reconciliación y construcción de paz. En primer lugar, este espacio encarna la transición de la guerra hacia la paz, representando el compromiso de los excombatientes de las FARC-EP con la vida civil y el cumplimiento del Acuerdo de Paz de 2016. Como señala Fabri (2017), los lugares de memoria son "espacios donde el pasado se materializa para dialogar con el presente y proyectarse hacia el futuro" (p. 45). En este sentido, La Trocha no solo testimonia la posibilidad de cambio en contextos de violencia, sino que también se erige como un recordatorio tangible de que la construcción de paz es un proceso colectivo y posible.

Además, este espacio funciona como un ámbito de reconciliación social, donde excombatientes, víctimas y ciudadanos podemos encontrarnos, dialogar y reconstruir vínculos a través de actividades culturales y artísticas. Según Nora (1984), los lugares de memoria son "puntos de intersección entre lo individual y lo colectivo, donde se tejen

narrativas que permiten la sanación y el reconocimiento mutuo" (p. 19). La Trocha, al promover el encuentro y el diálogo, se convierte en un espacio que facilita el reconocimiento de las múltiples voces afectadas por el conflicto, contribuyendo así a la reconciliación y a la reconstrucción del tejido social.

Por otro lado, este lugar visibiliza las historias individuales y colectivas de quienes participamos en el conflicto, destacando no solo los esfuerzos de reintegración, sino también las experiencias de resiliencia y resarcimiento. Como argumenta Fabri (2017), "la memoria no es un acto pasivo, sino un proceso dinámico que permite resignificar el pasado desde el presente" (p. 52). En este sentido, en La Trocha documentamos y preservamos estas narrativas, convirtiéndolas en un recurso pedagógico para las generaciones futuras.

Asimismo, este espacio es un ejemplo exitoso de economía solidaria, demostrando cómo estos modelos pueden contribuir a la reintegración social y al desarrollo sostenible. Según Nora (1984), los lugares de memoria "no solo preservan el pasado, sino que también inspiran prácticas transformadoras en el presente" (p. 23). La Trocha, al fomentar iniciativas económicas solidarias, se posiciona como un modelo para la construcción de una paz duradera y equitativa.

Finalmente, como lugar de memoria, La Trocha cumple un papel educativo y preventivo, recordando a la sociedad las causas y consecuencias del conflicto armado y promoviendo la no repetición. Como afirma Fabri (2017), "la memoria es un antídoto contra el olvido y una herramienta para evitar la repetición de los errores del pasado" (p. 58). A través de la cultura y el arte, este espacio se convierte en un agente de transformación social, fomentando la reconciliación y construyendo un futuro basado en la memoria, el diálogo y la esperanza. Por todas estas razones, La Trocha - La Casa de la Paz debe ser reconocida como un lugar de memoria, no solo para honrar el pasado, sino para inspirar un futuro en paz.

## **Génesis y Transformación de las FARC: De la Lucha Armada a las Economías Solidarias**

La configuración de los proyectos de desmovilización y reincorporación de excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) se deriva de un complejo proceso histórico que incluye desde enfrentamientos político militares de talla internacional como la Guerra Fría hasta múltiples momentos claves en el desarrollo

del conflicto armado colombiano. Estos eventos abarcan desde los orígenes de la insurgencia en la década de 1960, pasando por varios intentos fallidos de negociación, hasta la firma del Acuerdo de Paz en 2016.

La Guerra Fría no solo fue una disputa entre potencias por la supremacía mundial, sino que también provocó conflictos a nivel local y regional, particularmente en América Latina. Este fenómeno se tradujo en el apoyo de Estados Unidos a gobiernos militares que garantizaban el orden capitalista y se oponían a la expansión comunista. En respuesta a esta dinámica, diversos grupos armados surgieron en la región con el objetivo de confrontar a estos regímenes y promover reformas sociales. Según Rouquié (1987), este contexto derivó en la polarización entre fuerzas armadas que defendían el statu quo y los movimientos insurgentes que pretendían concretar la revolución socialista. Esto fue visible en países como Cuba, Nicaragua, y El Salvador, en donde los conflictos alcanzaron proporciones intensas.

Colombia, aunque no estuvo bajo una dictadura militar directa, sí fue testigo de la represión a las organizaciones políticas y sociales que buscaban cambios estructurales, especialmente en relación con la tenencia de la tierra, la salud, la educación y el desarrollo rural. Las desigualdades sociales que ya existían en el país se vieron exacerbadas por el entorno global de la Guerra Fría, lo que creó un caldo de cultivo para el surgimiento de movimientos guerrilleros.

Uno de los problemas más acuciantes en Colombia desde mediados del siglo XX fue la concentración de la tierra en manos de una élite terrateniente. Esto fue un factor clave que impulsó el surgimiento de grupos armados, particularmente de ideología comunista, que reclamaban una reforma agraria integral. Durante los años 1960 y 1970, organizaciones como las FARC EP y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se constituyeron con el objetivo de luchar contra la exclusión social y política de las clases populares rurales. La lucha armada fue vista como el único recurso ante la incapacidad del Estado colombiano para permitir la participación política de estos grupos y llevar a cabo reformas significativas (González, 2003).

Este conflicto agrario no era exclusivo de Colombia. En toda América Latina, el acceso a la tierra y las demandas de justicia social eran uno de los motores principales de la insurgencia. En el caso colombiano, el Estado respondió de manera represiva a estas demandas, lo que fortaleció la narrativa revolucionaria de las guerrillas. Como lo explica Gutiérrez (2006), la

falta de canales institucionales para la resolución de conflictos agrarios y la represión estatal permitieron que comunidades campesinas vieran en las guerrillas una forma de protección y representación política.

En el ámbito político, la exclusión de las organizaciones comunistas y otros movimientos de izquierda fueron otro factor crucial en el desarrollo del conflicto armado en Colombia. El Frente Nacional, un pacto entre los partidos Liberal y Conservador instaurado en 1958 para compartir el poder, limitó la participación de otras fuerzas políticas. Esto condujo a que muchos sectores sociales se sintieran marginados y sin representación en el sistema político. Según Pécaut (2001), el Frente Nacional cerró las puertas a una pluralidad política que habría logrado llevar pacíficamente las demandas populares.

La falta de representación política fue, por lo tanto, uno de los factores que empujaron a diversos grupos a tomar las armas. Las guerrillas como las FARC EP, el ELN y el M-19 no solo surgieron como respuesta a la falta de reforma agraria, sino también como una forma de resistencia ante la exclusión del sistema político tradicional. Al no poder expresar sus demandas a través de los cauces institucionales, optaron por la lucha armada como una estrategia para cambiar el sistema.

El nacimiento de las FARC-EP está directamente relacionado con el contexto sociopolítico de Colombia en la década de 1960, marcado por fuertes desigualdades en la distribución de la tierra y una gran exclusión política. Las guerrillas surgieron como una respuesta a las tensiones sociales y políticas de la época, especialmente en zonas rurales donde la concentración de la tierra y la violencia agraria eran evidentes. En 1964, en el marco de la operación militar conocida como “Operación Marquetalia”, el gobierno colombiano intentó acabar con las comunidades campesinas autodefensas que se habían organizado en la región de Marquetalia, en el departamento del Tolima. La acción militar en lugar de disuadir la resistencia, condujo a la formación de las FARC-EP como un movimiento guerrillero de orientación comunista. Las demandas iniciales de este grupo se centraban en la reforma agraria, la lucha contra la pobreza rural y la búsqueda de una mayor representación política. La fundación de las FARC-EP es un evento clave en la historia del conflicto armado colombiano, y autores como Alfredo Molano y Juan Guillermo Ferro junto con Graciela Uribe analizan este fenómeno desde una perspectiva sociohistórica, destacando los factores

estructurales y coyunturales que dieron origen a este movimiento guerrillero. En la obra *Los años del tropel*, Molano (2017) ofrece un análisis detallado de las causas sociales y políticas que impulsaron el surgimiento de las FARC EP en los años 60. Según el autor esta organización no surgió como un movimiento improvisado o marginal, sino como una respuesta organizada y consciente de sectores campesinos excluidos de los beneficios del desarrollo económico y social. En la región de Marquetalia, donde se gestaron las primeras células guerrilleras, las tensiones sociales estaban marcadas por la concentración de la tierra en manos de grandes terratenientes y la ausencia del Estado en la protección de los derechos de los campesinos.

Molano (2017) también destaca que, desde el fin de La Violencia (un período de enfrentamientos bipartidistas entre liberales y conservadores en las décadas de 1940 y 1950), las comunidades rurales continuaron siendo víctimas de la violencia, pero esta vez a manos del Ejército y de los grupos paraestatales del partido conservador, que buscaban dismantelar las llamadas "repúblicas independientes" de los campesinos organizados. La operación militar en Marquetalia en 1964, promovida por el gobierno de Guillermo León Valencia, fue el detonante que llevó a Manuel Marulanda Vélez y otros líderes campesinos a fundar formalmente una organización guerrillera de inspiración marxista-leninista. El autor destaca que los campesinos de la época no solo estaban luchando por una reforma agraria, sino también por el derecho a vivir en paz y proteger sus territorios frente a los intereses de los grandes terratenientes y del Estado, que los consideraba una amenaza. Las condiciones de pobreza, exclusión y violencia estructural en el campo colombiano son factores que, según Molano (2017), explican el apoyo popular que las FARC EP lograron en sus primeras décadas.

Por su parte, Ferro y Uribe (2002) abordan su surgimiento y consolidación desde una perspectiva más organizativa, subrayando la estructura interna y las dinámicas políticas que caracterizaron a la guerrilla. Los autores destacan que, a lo largo de sus transformaciones, se estructuraron como una organización militar altamente disciplinada, con una jerarquía clara y una estrategia política basada en el marxismo-leninismo. Esto les permitió crecer y mantenerse cohesionados a pesar de las adversidades. Los autores subrayan que las FARC EP no se limitaron a ser una guerrilla rural que luchaba exclusivamente por la tierra, sino que también desarrollaron un proyecto político que buscaba transformar el Estado colombiano en

un régimen socialista. Los autores también mencionan que las FARC EP lograron construir una base social sólida en zonas rurales al vincular su discurso revolucionario con las demandas históricas del campesinado colombiano, argumentando que esta guerrilla consolidó una forma de gobernabilidad en las zonas bajo su control, donde establecieron una especie de "justicia paralela" y mecanismos de resolución de conflictos que, en muchas regiones, resultaron más eficaces que los del Estado colombiano.

Ambos estudios coinciden en señalar la operación militar de 1964 en Marquetalia como el hito que consolidó la creación de las FARC EP. En un contexto de Guerra Fría, con el apoyo de Estados Unidos a través del Plan LASO (Latin American Security Operation), el gobierno colombiano buscó eliminar las "repúblicas independientes" que se habían formado en diversas regiones del país, donde los campesinos habían tomado el control y se resistían a las políticas represivas del gobierno central. La operación de Marquetalia no solo falló en eliminar a los campesinos sublevados, sino que provocó una reacción organizada que culminó en la formalización de la organización como un ejército popular. Molano (2017) describe cómo los líderes campesinos, ya organizados en grupos de autodefensa, tomaron conciencia de la necesidad de consolidar una estructura más formal y militarizada para enfrentar al Estado. De esta manera, esta insurgencia emergió con un proyecto político-militar que buscaba la toma del poder mediante la lucha armada y la instauración de un sistema socialista en Colombia. Para Molano (2017), su consolidación a lo largo de los años 70 y 80 se debió en gran parte a su capacidad para combinar una estrategia militar con una profunda inserción en las comunidades rurales. Esto les permitió crecer en fuerza y presencia territorial, convirtiéndose en la guerrilla más grande y duradera de América Latina.

En consecuencia, Lozano (2007), ofrece una visión crítica sobre las causas, desarrollo y posibles soluciones del prolongado conflicto armado colombiano. Argumenta que el conflicto armado en Colombia es, en esencia, una expresión de la lucha de clases, donde esta organización representa a los sectores campesinos, obreros y marginados que han sido históricamente excluidos del poder político y económico. Desde esta perspectiva, el origen de este grupo se inscribe en un contexto más amplio de lucha por la justicia social y la redistribución de la tierra, lo cual coincide con el análisis de Molano (2017) y Ferro y Uribe (2002). Lozano (2007) también subraya la influencia de la Guerra Fría y la intervención de Estados Unidos en el conflicto colombiano. A través de la Doctrina de Seguridad Nacional y

el apoyo a las políticas represivas del Estado colombiano, los Estados Unidos contribuyeron a la militarización del conflicto. La Operación Marquetalia, que marcó el nacimiento de las FARC, fue parte de una estrategia más amplia de contrainsurgencia respaldada por los estadounidenses, exacerbando la violencia y dificultando los intentos de negociación, ya que los sectores más militaristas del Estado colombiano veían la guerra como una solución inevitable.

Una de las ideas centrales de Lozano (2007) es el análisis de los fallidos procesos de paz que han caracterizado la historia reciente de Colombia. Destaca cómo la falta de voluntad política de las élites y la represión violenta contra la izquierda y los movimientos sociales sabotearon las oportunidades de paz en varias ocasiones. Apunta además que las FARC y otros movimientos insurgentes fueron sistemáticamente perseguidos cuando intentaron participar en la política, como fue el caso del genocidio de los miembros de la Unión Patriótica, lo que reforzó la idea entre los insurgentes de que la única vía viable era la lucha armada. Esto se enlaza con la visión de Ferro y Uribe (2004) sobre la militarización de las FARC, que se endurecieron después de ver cómo los intentos de inserción política pacífica eran reprimidos violentamente. La radicalización de las FARC, en parte, fue una respuesta a la percepción de que la negociación y la participación política no eran opciones viables en el contexto colombiano.

Aunque Lozano (2007) reconoce que el narcotráfico jugó un papel importante en el financiamiento de las FARC, insiste en que este fenómeno no debe desviar la atención de las causas estructurales del conflicto, sugiriendo que el involucramiento de las FARC en el narcotráfico fue producto de la necesidad de supervivencia en un contexto de guerra prolongada y falta de recursos, pero no fue el origen ni el motor principal de su lucha. Esta posición es coherente con las posturas de Molano (2017), el uso del narcotráfico como fuente de financiamiento, que comenzó a consolidarse a finales de los años 70, también fue un factor clave en su expansión, aunque este tema genera divisiones dentro del análisis historiográfico, señalando que, aunque las FARC adoptaron prácticas relacionadas con el narcotráfico, su discurso político mantuvo un enfoque en la transformación del campo colombiano y la lucha contra las injusticias del sistema capitalista.

Por otro lado, Ferro y Uribe (2004) resaltan que aunque el narcotráfico se convirtió en un factor determinante para el desarrollo del enfrentamiento militar, la raíz del conflicto sigue

siendo la exclusión y marginalización del campesinado. destacan la rigidez organizativa de las FARC y su capacidad para resistir las presiones internas y externas gracias a una fuerte disciplina ideológica y militar. En su estudio, los autores hacen hincapié en la importancia de las estructuras organizativas de las FARC para entender su capacidad de sobrevivir a golpes militares y políticos a lo largo de los años. Esta organización interna les permitió operar en territorios hostiles y mantener una cohesión relativamente alta en comparación con otros movimientos insurgentes de la región.

### **De la esperanza al desencanto: Los intentos de paz en los años 80 y el genocidio político de la Unión Patriótica en Colombia**

A lo largo de los años 70 y 80, el conflicto entre el Estado colombiano y las guerrillas se intensificó, mientras que el país se veía afectado por la proliferación del narcotráfico y la aparición de grupos paramilitares. En los años 80, se llevaron a cabo los primeros intentos de negociación con las guerrillas, siendo el más importante el proceso de paz con la administración del presidente Belisario Betancur (1982-1986). Este proceso permitió la creación de un partido político legal, la Unión Patriótica (UP), que reunió a miembros de las FARC y otros sectores de izquierda. Sin embargo, la persecución y el asesinato sistemático de miles de miembros de la UP por parte de grupos paramilitares y sectores del Estado fue un duro golpe que desalentó los esfuerzos de paz.

Este período demostró las dificultades para alcanzar un acuerdo duradero, especialmente en un contexto de violencia política y represión. La fallida experiencia de la UP convenció a muchos miembros de las FARC de que las vías políticas no eran viables en ese momento, lo que contribuyó a la radicalización del grupo. El período de los años 80 en Colombia, marcado por los primeros intentos de negociación entre el Estado y las guerrillas, y específicamente por la creación de la Unión Patriótica (UP), es clave para entender el fracaso de los procesos de paz y la posterior radicalización de las FARC. La creación de la UP, surgida como resultado del proceso de paz iniciado por Belisario Betancur, fue un experimento político que buscaba abrir espacios de participación democrática para los sectores guerrilleros y de izquierda. Sin embargo, como señala el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2018) Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002, la represión y violencia sistemática que enfrentaron los miembros de la UP tuvo un

impacto devastador no solo en el partido, sino también en la posibilidad de alcanzar una paz negociada.

El informe del CNMH (2018) resalta que la creación de la UP fue un hito en la historia del conflicto armado colombiano, pues surgió como una oportunidad para que los sectores guerrilleros y de izquierda se integraran al juego político sin recurrir a las armas. La UP fue una iniciativa que permitió a las FARC-EP, junto con otros actores de la izquierda, canalizar sus demandas a través de vías legales y democráticas. Este partido político encarnaba una nueva posibilidad de transformación para un país asolado por la guerra, la exclusión política y la pobreza. La UP tuvo un éxito electoral considerable en sus primeros años, ganando alcaldías, concejos municipales, y logrando representación en el Congreso, lo que la convirtió en una amenaza real para las élites tradicionales.

Sin embargo, el informe destaca que la percepción de amenaza que generaba la UP, tanto entre las élites políticas como en sectores militares y paramilitares, condujo rápidamente a una estrategia de exterminio sistemático. Entre 1984 y 2002, miles de militantes de la UP fueron asesinados o desaparecidos en lo que el CNMH (2018) califica como un genocidio político. Según este informe, la eliminación de los cuadros políticos de la UP fue el resultado de una confluencia de actores que incluyeron a grupos paramilitares, narcotraficantes y sectores del Estado que veían en la UP una extensión política de las FARC, y por lo tanto, una amenaza a su poder.

El informe citado anteriormente, señala que el genocidio de la UP no solo implicó una tragedia humana de grandes proporciones, sino que además generó una desconfianza profunda en las guerrillas y en otros movimientos insurgentes hacia las instituciones del Estado colombiano. La UP, que fue vista como el canal pacífico por el cual la insurgencia podría participar en la política, se convirtió rápidamente en el símbolo del fracaso de la vía democrática. Los asesinatos de figuras emblemáticas de la UP, como los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, así como la masacre sistemática de sus militantes en diferentes regiones del país, convencieron a muchos miembros de las FARC de que las negociaciones y la participación política no eran viables en ese momento. El informe detalla cómo los asesinatos fueron llevados a cabo con el conocimiento y, en algunos casos, la complicidad de sectores del Estado, lo que reforzó la percepción entre las FARC de que las instituciones colombianas no solo no garantizaban la paz, sino que también

eran activamente hostiles hacia cualquier proyecto político de izquierda. La violencia contra la UP fue vista como una traición a los acuerdos de paz, lo que debilitó profundamente la credibilidad del Estado frente a los insurgentes y dificultó los intentos de negociar en el futuro. Este período marcó el inicio de una fase de radicalización dentro de las FARC, que decidieron centrarse en el fortalecimiento militar y en la guerra prolongada, abandonando temporalmente la idea de una solución política negociada. El documento subraya que esta radicalización fue, en gran parte, una respuesta directa a la persecución de la UP, ya que las FARC consideraron que la violencia política hacía imposible cualquier intento serio de diálogo o reconciliación con el Estado colombiano. La traición percibida y la falta de garantías políticas para los actores de izquierda contribuyeron al fortalecimiento de la idea, dentro de las FARC, de que el Estado no era un actor confiable y que la lucha armada seguía siendo la única herramienta viable para lograr cambios estructurales en Colombia.

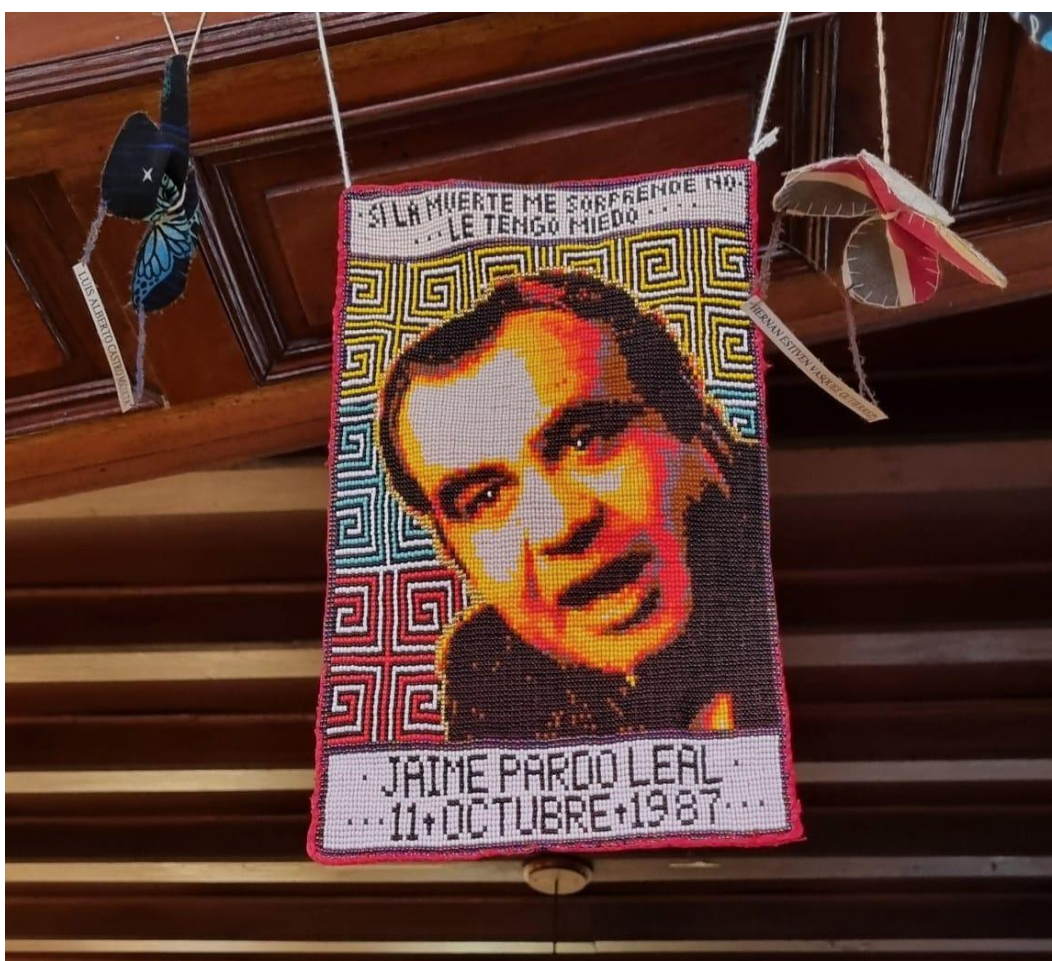


Figure 4 Biblioteca fotográfica personal, 2023

En 1985 se estableció el desarrollo de tres fases: La primera entre 1985–1990, buscaba la creación de frentes en todo el país. La idea fue la de crear 48 frentes de a seiscientos hombres cada uno, hasta alcanzar los treinta mil hombres en armas. La segunda fase buscaba la concentración de tropas en la cordillera oriental hasta alcanzar los quince mil guerrilleros y la organización de una fuerza de autodefensa campesina de cinco mil hombres. En la tercera fase se lanzaría una ofensiva para inmovilizar a la fuerzas militares, acompañada de una insurrección general, del control de las poblaciones del Oriente del país, y de la instalación de un gobierno provisional; en esta misma fase se elevaría el pie de fuerza a sesenta mil hombres, se desmantelarían las fuerzas contra-revolucionarias y se afianzaría el gobierno revolucionario inspirado en el marxismo leninismo.

En el pleno de 1989, se reconocía que era necesario revisar la operatividad del Plan Estratégico debido a los cambios que se habían verificado en el panorama político y social; se referían a la fundación de la UP, al incremento de la “guerra sucia” y a los proceso de unificación guerrillera. Igualmente, se razonaba que no se habían cumplido algunas expectativas y no se entendía la táctica operativa de la “Nueva Forma de Operar”. En ese segundo reajuste se proyectaron fases de dos años, las cuales se debían iniciar una vez se cumpliera el objetivo de la anterior; el plan se proyectó a ocho años empezando en 1990 de la siguiente manera: i) En la primera fase 1990–1992, se debía alcanzar a constituir los sesenta Frentes, cada uno de trescientos hombres, lo que sumaría dieciocho mil combatientes., ii) En la segunda fase de 1992–1994, se crearían veinte frentes más, de cien unidades cada uno, para un total de ochenta frentes de a cuatrocientos hombres cada uno, para un total de treinta y dos mil hombres. iii) En la tercera fase de 1994–1996, se realizaría la “Primera Ofensiva General” con dieciseis mil combatientes en guerrillas móviles en las áreas de los frentes, y otros dieciséis mil, distribuidos en columnas y compañías móviles, actuarían en dirección del “centro de despliegue estratégico”. En esta fase cada frente estaría compuesto por doscientos hombres y contaría con una reserva de cincuenta hombres por frente. Señalaba el Plan: “la misión de las Columnas y Compañías móviles así como las de los Bloques de frentes y Bloques disponibles, es provocar el desplazamiento del Ejército Oficial, desgastarlo, desmoralizarlo y paralizar la vida económica del país. Tiene que ver esto

con el transporte, la energía eléctrica, las comunicaciones y otros servicios en una guerra guerrillera generalizada”.

El plan de las FARC contemplaba para 1996-1998, realizar una “segunda ofensiva general” en una fecha indeterminada. Dice el documento: “Si la primera ofensiva no logra consolidarse ni en el centro del despliegue ni en todas las áreas del país, habrá un repliegue combativo del Centro hacia posiciones favorables para entrar inmediatamente a la organización de la Segunda Ofensiva General manteniendo de todas maneras la guerra guerrillera en todo el territorio nacional”. Si se consolidaba el centro estratégico y las FARC lograban llegar a las goteras de Bogotá, el Secretariado hubiera llamado a la insurrección general y se instalaría un “Gobierno Provisional”. De no funcionar el plan estratégico, y dado el avance territorial, se habría considerado un Plan B que consistía en formar “una república independiente en las región Oriental y Amazonía”, lograr el estatus de beligerancia y tener representaciones internacionales. En medio de la ejecución del plan estratégico, se llevó a efecto la VIII Conferencia en 1993, que al parecer no le hizo mayores cambios al dicho plan. Aparte del agrupamiento de frentes en Bloques, se planteó como prioridad el acercamiento de estos a los centros de poder para formar un cerco con nuevos frentes y redes rurales. Con posterioridad a esta conferencia, el pensamiento de las FARC respecto del plan estratégico o de guerra, sólo es posible seguirlo a través de sus conductas. Así, con el proceso de paz iniciado en 1999 con el presidente Andrés Pastrana, el plan estratégico que se había desarrollado por lo menos parcialmente, tendió a aplazarse o por lo menos a desplegarse con lentitud. Sin embargo, dos elementos muestran que el plan estratégico seguía en pie: el primero, porque el acuerdo con el gobierno para crear la zona de distensión aproximaba la retaguardia nacional de las FARC a su centro de despliegue; y segundo, porque durante el período arriba señalado, se incrementaron los ataques a las instalaciones de la Policía en los departamentos de Huila, Tolima, Cauca y Nariño, lo que buscaba resolver un asunto estratégico para esa organización como fue la de garantizar el acceso al mar por el occidente en vista que lo había perdido por el golfo de Urabá al caer esta región en manos del paramilitarismo. Desde antes de la terminación de la zona de despeje en febrero del 2002, se manifiesta un escalamiento de la intensidad del conflicto, primero por el interés de las FARC de presionar las negociaciones y luego porque la Fuerza Pública retoma la iniciativa de la

confrontación. Las cifras de Echandía y Bechara muestran que los combates por iniciativa de la Fuerza Pública fueron aumentando mientras que los de las guerrillas fueron disminuyendo en los dos últimos años del siglo pasado. Desde el 2002, hasta la actualidad son las Fuerzas Armadas las que han intensificado la confrontación contra la guerrillas, hasta niveles nunca antes conocidos a lo largo del conflicto armado; sin embargo, en algunos momentos las FARC han respondido tratando de incrementar sus ataques contra las Fuerza Pública. En todo caso, desde el 2002 la guerrilla abandonó territorios en los que antes ejercía una relativa presencia, se replegó hacia algunas zonas de retaguardia, ha tratado de mantener sus corredores de movilidad y ha vuelto a la típica guerra de guerrillas usando la táctica de la emboscada, el sabotaje, los campos minados y los francotiradores. Sin permanecer en inactividad, la guerrilla ha intentado desgastar al contrario eludiendo los combates, buscando disminuir los costos operativos y tratando de reducir el número de bajas.

El proceso de paz en El Caguán se caracterizó por su complejidad, involucrando a un conjunto de actores con intereses y perspectivas divergentes. El gobierno colombiano, liderado por el presidente Andrés Pastrana, se sentó a la mesa de negociaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el grupo guerrillero más poderoso del país. A esta dinámica se sumaron la participación de otros grupos guerrilleros y paramilitares, lo que convirtió al proceso en un escenario complejo y lleno de tensiones.

A lo largo de los diálogos, la tensión del conflicto aumentó. Esto llevó a un desgaste del proceso, que fue perdiendo el respaldo de la ciudadanía hasta volverse insostenible al comenzar el año 2002. A pesar de la intención de alcanzar la paz, en el ámbito militar el conflicto se había vuelto incontrolable. Aunque al inicio de las negociaciones las condiciones políticas eran favorables, Colombia también enfrentaba el crecimiento del paramilitarismo, el avance en la capacitación de las Fuerzas Militares y la subordinación de lo político a lo militar dentro de las FARC-EP. (Comisión de la verdad, 2022).

Cuando Andrés Pastrana se posesionó como presidente (1998-2002) sostuvo una reunión con el presidente estadounidense, Bill Clinton, en la que este último se comprometió a respaldar el proceso de paz en Colombia, aumentando la asistencia militar de su país con ese objetivo. (Comisión de la verdad, 2022)

La desconfianza era intrínseca en el guerrillero de las FARC Manuel Marulanda. En los años cincuenta, a pesar de acogerse a la paz de Lleras Camargo, él se había negado a entregar las armas. Durante los años ochenta la tregua había fracasado en parte por esa negativa a llegar a una dejación de armas. Casa Verde y el exterminio de la Unión Patriótica, habían sumado más argumentos. Por tanto, el cese del fuego era un punto de llegada y el desarme ni siquiera estaba contemplado. El poder de las FARC-EP en ese momento descansaba en su aparato militar y si algo buscaban en la negociación era legitimar ese poder en un escenario político. (Comisión de la verdad, 2022).

A pesar de que Pastrana hizo algunos esfuerzos para avanzar en el proceso de paz con la guerrilla, la desconfianza persistía debido a un problema cuya solución no se vislumbraba: los paramilitares. Pastrana no podía entablar negociaciones con ellos, ya que en el marco legal se les consideraba un grupo criminal cuya única salida era el sometimiento a la justicia. En ese momento, la conexión entre miembros de las Fuerzas Militares y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) era evidente. Estados Unidos había implementado la Enmienda Leahy en 1996, que vinculaba cualquier tipo de ayuda con el respeto a los derechos humanos. Incluso se les había revocado la visa a dos generales por su reconocida colaboración con los paramilitares, y existía una fuerte presión sobre el Gobierno colombiano y la Fiscalía para obtener resultados en este ámbito. En respuesta, la Fiscalía estableció la Unidad de Derechos Humanos, que comenzó a mostrar algunos avances. (Comisión de la verdad, 2022)

El 7 de enero de 1999, Manuel Marulanda Vélez, líder de las FARC-EP, dejó vacía la silla que estaba destinada a su lado en la negociación de paz en El Caguán, en la que el presidente Andrés Pastrana llegaba con un fuerte respaldo para la búsqueda de la paz. La imagen de Pastrana, vestido de blanco con la bandera de Colombia detrás y una silla desocupada a su lado, simbolizó las tensiones del proceso, Pastrana representaba la esperanza y el compromiso por la paz, mientras que la ausencia de Marulanda expresaba desconfianza. Las FARC-EP argumentaron que Marulanda no asistió debido a información sobre paramilitares infiltrados que amenazaban su vida, algo que el Gobierno consideraba poco probable, ya que la seguridad en la zona de distensión recaía en la guerrilla. Años más tarde, Pastrana reveló que un diplomático cubano le dijo que Marulanda decidió no aparecer en la foto para evitar

que se interpretara como un reconocimiento de debilidad, ya que esto podría dar la impresión de que el acuerdo de paz estaba asegurado. (Comisión de la verdad, 2022)

La prolongación de la zona de distensión en el proceso de paz generó tensiones internas, particularmente entre los militares, el descontento creció a medida que la violencia se intensificaba, y los combates tomaban dimensiones extremas, lo que llevó a la renuncia del Ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, el 26 de mayo de 1999, junto con al menos 50 oficiales de alto rango, incluidos 18 generales. En paralelo, Estados Unidos aprobó en julio de 2000 un paquete de ayuda de 1.300 millones de dólares a Colombia, de los cuales la mayor parte (80%) fue destinada a fortalecer las capacidades operativas de la Fuerza Pública, y solo un 20% se destinó a asistencia económica y social. Esta ayuda se enmarcó dentro del Plan Colombia, que pasó de ser un plan de desarrollo socioeconómico a un plan de guerra, alineado con los intereses de seguridad de Estados Unidos. Aunque en el Congreso estadounidense se evitaba vincular directamente la lucha contra las guerrillas con la ayuda militar, en la práctica, el Plan Colombia se convirtió en un esfuerzo por combatir tanto el narcotráfico como a las insurgencias. Como lo explicó el general Gary Speer, “para el operador, es muy difícil distinguir entre las FARC-EP como traficantes de droga, las FARC-EP como organización terrorista y las FARC-EP como organización insurgente”. Este enfoque desembocaría en una escalada del conflicto, convirtiéndose en una guerra total contra las FARC-EP durante la siguiente década (Comisión de la verdad, 2022).

En abril de 2000, Jorge Briceño Suárez expresó nuevamente el descontento de la guerrilla por el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas del Estado y la continuación del Plan Colombia, el cual acababa de ser presentado al Congreso de Estados Unidos. Además, el 26 de abril de ese año, Víctor Ricardo, el Alto Comisionado para la Paz, presentó su renuncia, manifestando ante la Comisión de la Verdad que los diálogos de paz se encontraban en un punto muerto. Fuera de la zona de distensión, la violencia y el terror aumentaban en una especie de juego de ilusiones destinado a provocar miedo en las clases medias y las élites del país. A los asesinatos de Mario Calderón y Elsa Alvarado, ocurridos el 19 de mayo de 1997, y el de Eduardo Umaña el 18 de abril de 1998, se unió el asesinato de Jaime Garzón el 13 de agosto de 1999. Muchos de estos crímenes fueron perpetrados por la banda La Terraza bajo las órdenes de las AUC.

EL 21 de febrero de 2002, el presidente Pastrana hizo una alocución televisada en la que informó que daba por terminado el proceso de paz con las FARC-EP. Así, la violencia, el terrorismo, el fracaso de los diálogos, la falta de voluntad política, entre otros, comenzó a tener nombres y rostros concretos que eran reconocidos en la opinión pública: Manuel Marulanda, Raúl Reyes y el Mono Jojoy. Así, Pastrana concluyó de manera definitiva el proceso de paz, sin dar cumplimiento a los tiempos estipulados en el acuerdo para evacuar el territorio, retirando el reconocimiento político a las FARC-EP y finalizando la zona de distensión. A pesar de los intentos de la ONU por reavivar el proceso, ya era demasiado tarde. El 21 de febrero de 2002, se inició la operación Todo Honor, con una orden presidencial para que las Fuerzas Armadas recuperaran los territorios.

La Comisión de la Verdad (2022) destaca la importancia de la desconfianza mutua como un factor que obstaculizó la construcción de un diálogo sincero y efectivo. La historia de violencia, la falta de cumplimiento de acuerdos previos y la percepción de que las partes no estaban realmente comprometidas con la paz generaron un ambiente de desconfianza que dificultó la construcción de un terreno común. Además de la desconfianza, las diferencias irreconciliables entre las partes fueron otro factor determinante en el fracaso de las negociaciones. La visión de la paz del gobierno y las FARC EP divergían en puntos cruciales como la desmovilización, la justicia y la participación política. Esta organización buscaba un acuerdo que les permitiera mantener su presencia en las zonas rurales y participar en la vida política del país, mientras que el gobierno buscaba un proceso de desmovilización y desarme total.

La Comisión de la Verdad (2022) también destaca la influencia de las presiones externas como un factor que contribuyó al fracaso de las negociaciones. La presión de Estados Unidos, que buscaba la desarticulación de las FARC, y la influencia de grupos paramilitares que buscaban sabotear el proceso, crearon un ambiente de incertidumbre y desestabilización que dificultó la construcción de un acuerdo duradero.

Para autores como Molano (2002), la falta de un compromiso genuino por parte de todos los actores involucrados en el proceso de paz, así como la ausencia de una estrategia clara y coherente para la construcción de la paz, fueron factores determinantes en el fracaso de las negociaciones de El Caguán.

## **Recrudescimiento de la guerra y desplazamientos masivos**

El conflicto armado en Colombia también estuvo marcado por la presencia de grupos paramilitares. Estos surgieron en las décadas de 1980 y 1990 como una respuesta de sectores de la élite y del Estado a la expansión de las guerrillas. Los paramilitares, en su mayoría organizados en grupos como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), llevaron a cabo una guerra sucia contra las insurgencias, pero también contra comunidades campesinas y líderes sociales que eran vistos como aliados de los grupos guerrilleros. Estas prácticas paraestatales y las violaciones de derechos humanos contribuyeron a una escalada de la violencia en el país (Romero, 2007).

Los paramilitares, al igual que las guerrillas, fueron actores claves en la configuración del conflicto, y sus acciones aumentaron la intensidad de la guerra, llevando al desplazamiento de millones de personas y profundizando las divisiones sociales. Como argumenta Reyes (2009), el conflicto en el país se transformó en una guerra civil prolongada en la que múltiples actores, incluyendo al Estado, recurrieron a la violencia para defender sus intereses.

El ascenso de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia en 2002 marcó un cambio radical en la política de seguridad y en el enfoque hacia el conflicto armado colombiano. Su política de “Seguridad Democrática” impulsó una estrategia centrada en intensificar las operaciones militares para debilitar a las guerrillas, en particular a las FARC, y retomar el control del territorio. Sin embargo, aunque esta estrategia tuvo un impacto considerable en la estructura y el alcance de las FARC, el conflicto no se resolvió. Las guerrillas siguieron presentes en zonas rurales, y el costo de esta política fue significativo tanto en términos de derechos humanos como en la pérdida de confianza en las instituciones de seguridad del Estado.

De acuerdo con Faivre d'Arcier Flores, “el Plan Patriota, una extensión del Plan Colombia bajo el gobierno de Uribe, buscaba la derrota militar de las FARC mediante una acción ofensiva concentrada en territorios estratégicos” (2005, p. 218). Esta política, que involucraba una fuerte militarización en el sur del país y en regiones fronterizas, tuvo efectos colaterales sobre las comunidades locales y en países vecinos como Ecuador. Las acciones militares y las operaciones a gran escala minaron la infraestructura de las FARC y forzaron su repliegue, pero al mismo tiempo generaron desplazamientos y afectaciones a poblaciones civiles, quienes fueron estigmatizadas como colaboradoras de las guerrillas.

Una de las consecuencias más controvertidas de esta política fue la práctica de los “falsos positivos”, donde civiles fueron presentados como bajas de combate para inflar las estadísticas de éxito militar. Según Castillejo (2016),

el discurso de la Seguridad Democrática fomentó la idea de que el éxito en la guerra contra la insurgencia se podía medir en términos de bajas enemigas, lo que llevó a prácticas como la desaparición forzada y la presentación de civiles como guerrilleros muertos en combate” (p. 5).

Esta práctica no solo contribuyó a un serio deterioro de los derechos humanos en Colombia, sino que también generó desconfianza y resentimiento hacia las fuerzas de seguridad, especialmente entre las comunidades rurales más afectadas.

El énfasis en una solución exclusivamente militar y la firme postura del entonces presidente Uribe contra el diálogo con las guerrillas obstaculizaron la posibilidad de una salida negociada. La política de Seguridad Democrática impidió avances en las conversaciones de paz al negar cualquier legitimidad a las guerrillas como actores políticos, lo cual contrastaba con los esfuerzos de diálogos que habían surgido en gobiernos anteriores. Al rechazar la negociación, el gobierno de Uribe cerró espacios para abordar las raíces del conflicto, como la inequidad y el abandono del Estado en las zonas rurales, factores que habían facilitado el arraigo de las guerrillas.

El verdadero punto de inflexión hacia la configuración de un proyecto de desmovilización para las FARC llegó con el inicio de las negociaciones de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en 2012, que culminaron con la firma del Acuerdo Final en 2016. Las conversaciones, que se llevaron a cabo en La Habana, Cuba, marcaron una ruptura significativa con el enfoque militarista anterior.

El Acuerdo de Paz abarcó seis puntos esenciales: desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto (desarme y desmovilización), solución al problema de las drogas ilícitas, reparación a las víctimas, y mecanismos de implementación y verificación del acuerdo. Un aspecto central del acuerdo fue la creación de mecanismos para la reincorporación de los combatientes a la vida civil, incluyendo proyectos productivos y garantías de seguridad.

Según la Comisión de la Verdad (2022) tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016, las FARC-EP completaron el proceso de desmovilización y entregaron las armas bajo la supervisión de

Naciones Unidas. Esto marcó la transición de las FARC de un grupo guerrillero a un partido político legal, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, manteniendo sus siglas (FARC), aunque este partido luego cambió su nombre a Comunes.

El proceso de reincorporación ha estado marcado por desafíos significativos, incluyendo problemas con la implementación de los acuerdos, la persistencia de la violencia en algunas regiones y la aparición de disidencias que no aceptaron los términos del acuerdo. Sin embargo, los proyectos de reincorporación han buscado proporcionar a los excombatientes oportunidades de empleo, acceso a tierras, y programas de educación, así como seguridad para garantizar su reintegración a la vida civil.

### **La Trocha - La Casa de la Paz**

La Trocha - La Casa de la Paz es un proyecto colectivo de reconciliación y memoria que surge en el marco del Acuerdo de Paz de 2016 entre el Estado colombiano y las FARC-EP. Su evolución ha sido un proceso dinámico, atravesado por desafíos económicos, políticos y sociales, que han consolidado a este espacio como un territorio de disputa simbólica y un referente de economía solidaria y pedagogía para la paz. En el siguiente capítulo se desarrolla la sistematización de este proyecto cuya génesis está intrínsecamente ligada con el firma de los acuerdos en mención.

## Capítulo 2

### SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE CREACIÓN DE LA TROCHA - LA CASA DE LA PAZ

La sistematización de experiencias es una clave en la producción de conocimiento crítico a partir de la práctica social, especialmente en contextos de memoria y reconciliación. En este análisis se contrastan las perspectivas de Jara (2018) y Cendales & Torres Carrillo (2010) con el caso de La Trocha La Casa de la Paz, un proyecto que encarna la sistematización como estrategia de transformación social en la experiencia del posacuerdo colombiano.



Figure 5 Biblioteca fotográfica personal, 2024.

## **La sistematización de experiencias: Definiciones y objetivos**

Para Jara (2018), la sistematización es un proceso de construcción de conocimiento crítico basado en la práctica social, lo que permite no solo ordenar la información, sino reflexionar sobre ella con el fin de generar aprendizajes colectivos. Desde esta perspectiva, la sistematización se orienta a cuestionar las formas tradicionales de producción del conocimiento y fortalecer la educación popular. Por otro lado, Cendales y Torres Carrillo (2010) amplían este concepto al definir la sistematización como una estrategia investigativa y formativa que permite interpretar y transformar las prácticas sociales y educativas. Destacan que no se trata únicamente de procesos documentales, sino de resignificar la historia desde las propias voces de los actores involucrados.

En este sentido, La Trocha - La Casa de la Paz representa un caso concreto donde la sistematización se materializa como una estrategia de memoria y reconciliación. Surgió en el marco del Acuerdo de Paz de 2016 como un proyecto de reincorporación productiva, pero con el tiempo se transformó en un espacio de economía solidaria y construcción de memoria insurgente (Santamaría, 2023). Su objetivo principal ha sido consolidar un territorio de diálogo entre excombatientes y víctimas, en el que la memoria y la economía se entrelazan para generar nuevas formas de convivencia y resistencia.

## **Metodología y enfoque en la participación**

La metodología de sistematización propuesta por Jara (2018) se estructura en distintas fases: el punto de partida, la recuperación del proceso vivido, el análisis crítico, la formulación de conclusiones y la comunicación de aprendizajes. Este enfoque proporciona un marco estructurado para la interpretación de experiencias. En contraste, Cendales y Torres (2010) ponen el énfasis en la metodología participativa, rompiendo la dicotomía entre investigador y sujeto investigado. Su propuesta busca que los propios actores sean quienes reconstruyan su experiencia y produzcan conocimiento sobre su realidad.

En La Trocha - La Casa de la Paz, la sistematización ha seguido un proceso dinámico, adaptándose a desafíos económicos, políticos y sociales. Inicialmente lo concebimos como un emprendimiento productivo hasta que evolucionó para convertirse en un espacio de

memoria y reconciliación que articula a firmantes del acuerdo de paz y víctimas en actividades culturales y de economía solidaria (Acuña, 2024).

### **Relación con la memoria y la transformación social**

La memoria ocupa un lugar central en la sistematización de experiencias, tanto en los enfoques teóricos como en su aplicación en La Trocha - La Casa de la Paz. Jara (2018) destaca que la memoria permite rescatar experiencias comunitarias y disputar las narrativas oficiales del Estado. De manera similar, Cendales y Torres (2010) afirman que la sistematización posibilita la actualización de la memoria desde la voz de los actores sociales, fortaleciendo su identidad colectiva y proyectando aprendizajes hacia el futuro.

El caso de La Trocha muestra cómo la memoria insurgente se convierte en un territorio de disputa. A través de expresiones artísticas, eventos culturales y economía solidaria, este espacio ha resignificado el pasado de los excombatientes, integrándolo en nuevas formas de convivencia (Santamaría 2023). La transformación del proyecto, desde una microcervecería hasta un centro cultural, refleja su capacidad para incidir en la reconstrucción de la memoria y en la consolidación de una pedagogía para la paz.

### **Aportes y desafíos del proceso de sistematización**

Los textos analizados coinciden en que la sistematización de experiencias no solo genera conocimiento, sino que también contribuye a la transformación social. Jara (2018) resalta que esta metodología es una herramienta para la educación popular, mientras que Cendales y Torres Carrillo (2010) subrayan su capacidad de reforzar la identidad colectiva y el sentido de pertenencia en los grupos sociales.

El impacto de La Trocha - La Casa de la Paz demuestra que la sistematización no es solo un ejercicio teórico, sino un mecanismo de resistencia y cambio. Sin embargo, este proceso enfrenta desafíos importantes. La falta de apoyo estatal, la estigmatización de los excombatientes y las dificultades económicas siguen siendo obstáculos para su consolidación como un modelo sostenible de reconciliación.

El análisis comparativo entre los enfoques teóricos de Jara (2018) y Cendales y Torres Carrillo (2010) y la experiencia de La Trocha permite evidenciar la importancia de la sistematización de experiencias como herramienta de transformación social. Mientras que Jara (2018) enfatiza un enfoque metodológico estructurado y vinculado a la educación popular, Cendales y Torres Carrillo resaltan la participación y la subjetividad en la construcción del conocimiento. En el caso de La Trocha, estos principios se reflejan en un proceso que ha permitido la resignificación de la memoria insurgente, la consolidación de un espacio de economía solidaria y la construcción de nuevas formas de convivencia.

Sin embargo, la consolidación de estos procesos depende de condiciones estructurales que garanticen su sostenibilidad. En el caso de nuestro proyecto concebimos que la paz no es solo la ausencia de conflicto, sino un proceso activo en el que la memoria, la economía y la cultura se entrelazan para construir un modelo alternativo de reconciliación. En este sentido, la sistematización de experiencias no solo permite comprender el pasado, sino también proyectar aprendizajes que inciden en la transformación del presente y del futuro.

### **i) El punto de partida en la sistematización de experiencias**

El punto de partida es la primera fase en la metodología de sistematización de experiencias propuesta por Jara (2018) y es fundamental porque define el sentido, los objetivos y la orientación del proceso de sistematización. En esta etapa, se enuncian los aspectos que son fundamentales para el análisis, fijando el propósito y estableciendo el enfoque abordando la reconstrucción del proceso.

En el caso de La Trocha, este punto de partida consiste en determinar qué dimensiones del proyecto (su origen, su transformación en un espacio de memoria, su impacto en la reincorporación, entre otras) serán el foco de la sistematización.

## La Trocha - La Casa de la Paz: Origen, transformación e impacto en la reincorporación

La Trocha - La Casa de la Paz se ha consolidado como un territorio de memoria y reconciliación, emergiendo como un espacio donde los firmantes del Acuerdo de Paz de 2016 hemos logrado articular el proceso de reincorporación a través de la economía solidaria y la construcción de nuevas narrativas sobre el conflicto armado colombiano. En este apartado relataremos su origen, evolución y transformación siguiendo la metodología propuesta por Jara (2018). En este contexto, este punto de partida de la sistematización resulta clave, ya que permite definir los aspectos esenciales de la experiencia a sistematizar, los actores involucrados, el contexto de desarrollo y los aprendizajes generados.

### Recuperación del proceso vivido: nuestra narrativa



Figure 6 Biblioteca fotográfica personal, 2024.

"Porqué la Trocha es un camino a ciegas. Y sí, que toca reventarlo, que toca hacerlo, que toca es abrirlo, realizarlo." (David, 2024)

Trocha es una palabra de uso común en Colombia. Suele ser la vía habitual de las zonas rurales. Caminos sin pavimentar que con la dureza de la lluvia del trópico terminan convirtiéndose en barrizales. Es el único lugar de conexión con el resto del mundo. De veredas, pueblos e incluso ciudades. Colombia es una trocha. Y asumimos eso como identidad, un camino que vamos tejiendo, que se hace colectivamente, por este motivo consideramos también una oportunidad de reincorporación al mundo civil. En ese compromiso surge La Casa de la Paz, un espacio cultural en pleno centro de Bogotá. Aquí cabe todo el mundo y es permitido pensar distinto, no hay necesidad de matarse por ello.

La génesis de La Trocha - La Casa de la Paz está vinculada a los compromisos adquiridos en el Acuerdo de Paz de 2016, particularmente en el componente de reincorporación económica y social. El proceso comenzó con la participación en distintos espacios de formación académica y política, lo que llevó a los involucrados a FUCEPAZ, una iniciativa conformada por ex prisioneros de las FARC. En este contexto, se cursó una formación en economías solidarias en el SENA, junto con otras y otros compañeros. Al finalizar el curso, se identificó la necesidad de que FUCEPAZ recibiera e impulsara los proyectos económicos de los excombatientes, lo que llevamos a cabo en compañía de Doris, quien estuvo quince años en las filas de las FARC y catorce en varias cárceles del país pagando una condena de cuarenta años por lo que el Estado colombiano consideró un delito político, relegandola de la participación política en la vida legal fruto de el genocidio que vivieron sus compañeros en el intento de consolidar un partido político conocido como la Unión Patriótica. La compañera consiguió su libertad tras la firma del acuerdo de paz. En 2019, con ocho millones de pesos en el bolsillo como capital semilla, ella tampoco tenía la menor idea de qué hacer. Idear formas colaborativas de organización económica basadas en la solidaridad y el cooperativismo nos ofreció la posibilidad junto con otros firmantes de iniciar un emprendimiento de escobas; luego tras participar en un curso de la Universidad Nacional sobre extracción de aceites esenciales, se replanteó la idea y se decidió enfocarse en la producción de jabones artesanales. Con esta nueva perspectiva, comenzamos a realizar cotizaciones, consultas con expertos y la incorporación de nuevos socios, con la expectativa de consolidar un proyecto colectivo de comercialización de jabones. En este proceso, personas como el Cura y Nando, conocidos de Doris, creyeron en el potencial del proyecto y se unieron al equipo.

Durante este período de formación y planificación, surgió la invitación a participar en CIPADE, un grupo de jóvenes profesionales interesados en apoyar a excombatientes en la formulación de sus proyectos productivos. En el transcurso de la capacitación, se presentó la oportunidad de conocer a un grupo de cerveceros en Ubaté dispuestos a compartir su conocimiento sin costo alguno. Doris decía que “Éramos guerrilleros y solo conocíamos el campo, por lo que no teníamos ni idea de cómo hacer un plan de negocios”, sin embargo, nos sonó la idea. Los hermanos Helo, dueños de la cervecería Popular, en Ubaté, se ofrecieron a explicarnos el procedimiento de fabricación. También nos contactamos con el profesor Camilo Rivera, químico de la Universidad Nacional y maestro cervecero, quien desde entonces ha estado pendiente de catar la cerveza.

Motivados por esta propuesta, nos reunimos para tomar una decisión que definiría el futuro del proyecto. Un sábado en la mañana, emprendimos el viaje a Ubaté con la expectativa de conocer a estos cerveceros y aprender sobre la producción de cerveza artesanal.

La llegada a Ubaté marcó el inicio de un camino en el que nos rodeamos de personas interesadas en apoyar la iniciativa. La Universidad Nacional desempeñó un papel clave en la formación técnica y en la consolidación del proyecto, mientras que los aportes de nuevos cerveceros y de la sociedad civil permitieron fortalecer el crecimiento de La Trocha. Así, el emprendimiento pasó de ser una idea a convertirse en una realidad tangible, enmarcada en la colaboración y la construcción comunitaria. La fábrica principal está en Ubaté, en el departamento de Cundinamarca. Allí nos enseñaron todos los secretos de la elaboración cuando estábamos en búsqueda de un proyecto productivo.

Sin embargo, considero que todos estos logros han sido por nuestro propio mérito, a pesar de la ayuda económica inicial, el Gobierno no ha hecho nada por la reincorporación, mas de 300 excombatientes han sido asesinados, la persecución contra nosotros continúa, mientras nosotros seguimos comprometidos con la palabra y la paz. Pero fue un acuerdo de dos partes.

Si bien en los inicios nuestro proyecto tenía como finalidad ser un espacio de encuentro para excombatientes, víctimas y la sociedad civil, dando paso a lo que hoy es La Trocha - La Casa de la Paz, hoy día este espacio, reúne múltiples iniciativas económicas, culturales y

pedagógicas que buscan fortalecer el tejido social y fomentar el diálogo sobre la memoria del conflicto.

### **Análisis crítico: aprendizajes, tensiones y desafíos**



*Figure 7 Biblioteca fotográfica personal, 2023.*

En La Trocha no solo albergamos la producción y venta de cerveza artesanal, sino que también la hemos convertido en un centro de memoria y activismo cultural, en un espacio que presenta las memorias del conflicto armado en Colombia, a través de una narrativa no oficial contada por nosotras y nosotros, los firmantes de paz. A través de exposiciones y actividades culturales, honramos a las víctimas y promovemos la reflexión sobre la importancia de la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, procuramos también fomentar el diálogo entre víctimas, excombatientes y la sociedad civil para sanar heridas e incentivar la convivencia, siendo clave en el proceso de reconciliación nacional.

En este momento estamos aprendiendo y trabajando desde “El turismo por la memoria”, que según nuestras discusiones, no solo hace referencia a la visita de un lugar que sea de interés histórico, si no que hace referencia a un turismo de reconocimiento y reafirmación de las propias historias, que permita conocer y reflexionar sobre el pasado con el fin de contribuir a un mejor futuro. Al momento de realizar estas actividades se conocen los relatos colectivos e individuales de aquellos eventos ocurridos en los territorios, ofreciendo una oportunidad para que los locales compartan los legados y procesos de resiliencia de las comunidades afectadas. Esta forma de turismo incluye expresiones culturales y artísticas que emergen de estas experiencias colectivas y ofrece a quienes nos visitan la oportunidad de aprender sobre la historia, los procesos de transformación y la capacidad de sanación de las comunidades.

La Casa como espacio turístico, ofrece una experiencia que va más allá del turismo convencional. Se enfoca en el turismo por la memoria, donde los visitantes pueden aprender sobre los procesos de paz y reconciliación en Colombia, con el objetivo de inspirar a otros a valorar la paz. Este enfoque convierte a la casa en un destino de interés para quienes buscan conocer más sobre la historia reciente del país y el trabajo hacia la paz.

Como parte de estos espacios configurados en La Casa, pueden visitar el Salón de las Mariposas, lugar en el que penden del techo las siluetas de estos lepidópteros en papel con el nombre de cada uno de los más de 300 desmovilizados asesinados después de la firma del acuerdo de paz, contamos también con una biblioteca, una librería, Manifiesta, una marca y espacio con ropa hecha por excombatientes de las FARC EP y algunos estantes que apoyan otros tipos de productos a la venta, como café, miel, destilados y fermentados como el viche. En el segundo piso pueden encontrarse con otro espacio nombrado como “la Unión de Costurero”, que con el liderazgo de Virgelina Chará, defensora de los derechos humanos, reúne a varias mujeres que bordan y cosen para crear memoria.

Cuando ustedes caminan la casa, se van encontrando con murales, carteles y grafitis, que surgieron en medio de las movilizaciones del estallido social en el año 2021 y diversos espacios en los que la gente se cita para celebrar talleres, proyectar documentales, hacer exposiciones y hasta entrenar Artes Marciales Mixtas.

Todo esto ha derivado en la necesidad de hacer recorridos guiados, a la gente le gusta venir y conversar con nosotros y se dan cuenta de que también somos seres humanos con una historia de vida. Es así como de a pocos nuestra Casa, que al principio se pensó solo para la venta de una cerveza artesanal, ahora ha tomado la forma del lugar de memoria; de encuentro y de diálogo. Como menciona la compañera Doris, “en este espacio caben absolutamente todos, puede venir el que quiera, porque desde el respeto y las diferencias podemos dialogar; soy una convencida de que la paz es lo que necesitamos”.

Es así como nuestro espacio permite dotar de nuevos sentidos el pasado, afianzando narrativa alternativa sobre la tan anhelada construcción de paz, desafiando además el imaginario social que nos relaciona únicamente con la violencia. La sistematización de esta experiencia resulta fundamental para compartir que más allá de lo económico estamos trabajando en la construcción y refuerzo de una dimensión simbólica y política que contribuya con los procesos de transformación social.

### **Conclusiones y aprendizajes**

Desde mi experiencia como actor participante e investigador, la construcción de La Trocha ha sido un ejercicio transformador en el que se han tejido procesos de reparación, resistencia y memoria. Haber sido parte de este espacio me permite significar la reconciliación no como un discurso vacío que se repite como herramienta de distracción para ante las soluciones estructurales o una meta inalcanzable, sino un proceso tangible, construido día a día a través del encuentro, el reconocimiento mutuo y la acción colectiva.

Una de las mayores lecciones aprendidas ha sido que romper los estigmas de la sociedad es fundamental para nuestro hacer político. Enfrentar la idea impuesta de que los excombatientes deben permanecer en la marginalidad o en el olvido, al igual que las víctimas del conflicto, ha sido un reto constante. No basta con existir: debemos insistir en el reconocimiento de un proyecto de reconciliación para excombatientes y víctimas, demostrar que la paz no solo es posible, sino que ya se está construyendo. Como plantea Halbwachs (1950), la memoria colectiva es un proceso de reconstrucción constante, donde la manera en que recordamos el conflicto está determinado por la sociedad y sus estructuras. En este sentido, La Casa de la Paz es un espacio que busca reconfigurar esas memorias, alejándose

de los discursos oficiales que reducen a los excombatientes a simples perpetradores y las víctimas a sujetos pasivos de reparación.



*Figure 8 Biblioteca fotográfica personal, 2023.*

Uno de los ejemplos más significativos de esta transformación es el espacio dedicado a Virgelina Chará, líder social, víctima del desplazamiento forzado y amenazada de muerte, quien ha hecho de La Casa de la Paz su refugio y su trinchera. En la segunda planta del espacio, Virgelina dispone de un taller de costura donde exponen sus creaciones: prendas de ropa, muñecas y accesorios fabricados de forma artesanal. Como lo plantea Landaeta (2018) , "el olvido es una herramienta política tan poderosa como la memoria: lo que no se recuerda, no existe en la conciencia colectiva". En ese sentido, La Trocha es una apuesta por la memoria viva, por el derecho a existir en la historia desde nuestras propias voces.

Uno de los aprendizajes más potentes que ha dejado este espacio es que la reconciliación no es la simple coexistencia entre víctimas y excombatientes, sino la posibilidad de compartir y

construir algo en común. Virgelina lo dice con claridad: "Estar aquí es cambiar el imaginario de mucha gente que cree que porque coincidimos víctimas y excombatientes, entonces nos vamos a agarrar a puños. Esto sirve para decirle a esa gente que ese imaginario está equivocado" (Chará, 2021). Su testimonio es un recordatorio de que la paz no se impone desde arriba ni se decreta en acuerdos, sino que se practica en la cotidianidad, en cada gesto de reconocimiento mutuo.

La Trocha, nuestra cerveza artesanal, se ha convertido en una excusa perfecta para facilitar este diálogo. La cerveza invita a socializar, a compartir con los demás ya pasar un rato agradable, como bien lo expresa Doris. Hemos descubierto que la reconciliación necesita espacios de encuentro donde las barreras del pasado se disuelvan y donde el otro deje de ser una amenaza para convertirse en un compañero de lucha, en alguien con quien se puede compartir una conversación, un proyecto o un sueño. Como señala Fabri (2010), los lugares de memoria son territorios en disputa donde el pasado se resignifica constantemente, y La Casa de la Paz es un ejemplo de ello. Aquí, los excombatientes hemos construido una narrativa propia que desafía el relato oficial del Estado sobre la guerra y la paz. En este proceso, hemos aprendido que la reparación no es solo económica, sino también simbólica y social. No basta con otorgar recursos o indemnizaciones a las víctimas del conflicto, es necesario generar espacios donde puedan resignificar su historia y donde su palabra tenga peso. La Casa de la Paz no es solo un emprendimiento productivo, sino un territorio de memoria y reivindicación, un lugar donde se construye una nueva narrativa sobre el conflicto y el posacuerdo colombiano. Como plantea Jara (2018), la sistematización de experiencias permite que los propios actores reinterpreten críticamente su práctica, generando conocimiento desde sus vivencias. En este sentido, La Trocha ha permitido que sus participantes no solo sean testigos de su historia, sino autores de su propia memoria colectiva.

Para quienes hemos estado involucrados en este proceso, una de las grandes lecciones ha sido que la memoria no debe ser un campo de batalla entre vencedores y vencidos, sino un espacio de construcción colectiva. La historia no nos pertenece solo a los excombatientes ni solo a las víctimas, es de todos y todas. Y en ese sentido, construir una relación común no significa borrar las diferencias ni suavizar los hechos, sino reconocer las múltiples verdades que han

coexistido en el conflicto y que ahora deben encontrar puntos de encuentro para edificar un futuro distinto. Como afirma Jelin (2002) la memoria es un campo de lucha, un espacio donde los significados del pasado se disputan y se negocian en el presente.

Otro aprendizaje clave ha sido el rol de la economía solidaria como herramienta de reparación. La Trocha y los otros emprendimientos vinculados a La Casa de la Paz han demostrado que la sostenibilidad económica es crucial para la reincorporación efectiva de los excombatientes y para la dignificación de las víctimas. No se trata solo de empleabilidad, sino de autonomía, de la posibilidad de construir proyectos de vida viables en el marco de la legalidad y la paz. Hemos entendido que la economía es política y que, a través de nuestras prácticas económicas, también disputamos narrativas sobre lo que significa la reintegración y la reconciliación (Cendales y Torres, 2010).

Definitivamente La Trocha - La Casa de la Paz ha sido un laboratorio de paz, un espacio donde se han desafiado los imaginarios sociales, donde se ha resignificado la memoria y donde la economía solidaria se ha convertido en un medio para la justicia social. Hemos aprendido que la reconciliación es posible cuando se le da un sentido concreto, cuando se construyen espacios que materializan la posibilidad de una convivencia distinta.

Nos queda claro que el reto es enorme. Las heridas del conflicto siguen abiertas y el olvido sigue siendo una amenaza constante. Pero en La Casa de la Paz hemos demostrado que la paz es un proceso vivo, en construcción y que su éxito no depende solo de decisiones gubernamentales o políticas públicas, sino de las acciones cotidianas de quienes creemos en ella y la hacemos posible. Si algo nos deja esta experiencia es la certeza de que la memoria, la reconciliación y la justicia social no son conceptos abstractos, sino prácticas que se construyen con cada encuentro, con cada palabra y con cada acción concreta que desafía el pasado y apuesta por un futuro diferente.

### **Comunicación de los aprendizajes: Difusión del conocimiento generado para su apropiación y transformación social**

La comunicación de los aprendizajes constituye la fase final del proceso de sistematización de experiencias y se erige como un componente fundamental para garantizar que el

conocimiento construido sea apropiado, socializado y transformado en insumo para la acción social y política. En el caso de La Trocha – La Casa de la Paz, este proceso adquiere una relevancia especial, pues no solo se trata de un espacio de reincorporación productiva para excombatientes de las FARC-EP, sino que se ha convertido en un centro cultural de memoria, resistencia y construcción de paz, la articulación de propuestas investigativas y el diálogo de saberes genera herramientas de socialización del procesos como la investigación documental titulada "Nuestras voces y experiencias de reincorporación", realizada por el Equipo interdisciplinario de Docencia e Investigación Teológica 'Didaskalia' de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, responde a esta necesidad de comunicar los aprendizajes mediante un enfoque audiovisual con un interés testimonial, lo que permite visibilizar las historias de vida de quienes hemos participado en el conflicto y hoy buscan consolidar un proyecto de reconciliación. Este proyecto de investigación liderado por Juan Esteban Santamaría Rodríguez, Emilse Galvis Cristancho y Edgar Antonio López López, garantiza que seamos los propios protagonistas quienes definimos el contenido y la estructura del relato, asegurando que la memoria sea construida desde las experiencias vividas y no desde narrativas impuestas.

Mostramos a continuación un análisis interpretativo que deriva de este documental elaborado por el grupo de investigación en mención:

### **La comunicación como construcción de memoria colectiva**

Uno de los principales objetivos de este proceso de comunicación es romper los estigmas asociados a los firmantes y las víctimas, permitiendo que sus voces sean escuchadas en un escenario donde tradicionalmente han sido silenciadas o estereotipadas. Retomando a Landaeta (2018), con su afirmación de que el olvido es una herramienta política tan poderosa como la memoria y lo que no se recuerda, no existe en la conciencia colectiva. En este sentido, el video-documental no solo rescata testimonios individuales, sino que contribuye a la construcción de una memoria colectiva incluyente, donde la reconciliación es posible a partir del reconocimiento mutuo y la comprensión de las trayectorias de vida de cada actor involucrado.

El documental se estructura en varias partes, cada una de las cuales responde a un propósito clave en la difusión del conocimiento generado:

### **Presentación e introducción de los protagonistas**

La apertura del documental sitúa a los protagonistas en su contexto actual dentro de La Trocha – La Casa de la Paz, permitiendo al espectador conocer quiénes somos, nuestro quehacer cotidiano y una breve descripción de la historia de vida y por qué este espacio se ha convertido en un punto de encuentro para la memoria y la paz.

### **Testimonios sobre la experiencia en las FARC-EP**

Este segmento aborda las historias de vida de los excombatientes, explorando sus razones para ingresar a la organización, sus roles dentro de la insurgencia y los aprendizajes adquiridos en el ámbito militar, político y social. Esta parte es fundamental porque desmitifica la idea de que la reincorporación implica una negación del pasado, y en su lugar, permite que los firmantes narremos nuestra historia desde nuestra propia voz, reivindicando trayectorias y transformaciones.

### **Proceso de reincorporación y firma del Acuerdo de Paz de 2016**

Aquí se documenta la transición de los excombatientes a la vida civil, evidenciando las dificultades enfrentadas en el proceso de reincorporación. Se destaca el papel del Estado y la sociedad civil en este proceso, pero también se señalan las limitaciones y obstáculos estructurales que han dificultado la implementación de los compromisos asumidos en el Acuerdo de Paz. En este contexto, el surgimiento de La Casa de la Paz es presentado como una iniciativa autogestionada que ha logrado convertir la reincorporación en una experiencia colectiva y resiliente.

### **Esperanzas y proyecciones sobre el futuro de La Trocha – La Casa de la Paz**

La fase final del documental se centra en los sueños, aspiraciones y compromisos de los protagonistas con la construcción de la paz. Aquí se presentan las expectativas de los excombatientes y de las víctimas que participan en el centro cultural, resaltando el potencial

que este espacio tiene para seguir consolidándose como un epicentro de transformación social, resistencia y memoria.

### **La apropiación social del conocimiento como estrategia de transformación**

Más allá de ser un producto de registro documental, este video busca convertirse en una herramienta de pedagogía social, que pueda ser utilizada en diferentes escenarios para promover el diálogo sobre la paz, la memoria y la reconciliación. Como plantea Jara (2018), la comunicación de los aprendizajes no debe limitarse a la simple difusión de información, sino que debe generar procesos de apropiación social que incidan en la realidad.

En este sentido, la proyección del documental en espacios comunitarios, académicos y políticos tiene como finalidad sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la reincorporación de excombatientes y su papel en la construcción de paz, promoviendo el reconocimiento de los excombatientes y víctimas como sujetos activos en la reconstrucción del tejido social.

Romper los estereotipos sobre la imposibilidad de la convivencia entre actores que antes estaban en bandos enfrentados y poder generar debates sobre los retos y avances en la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 sin dejar de lado los sentires en la comunicación de la experiencia. Uno de los aspectos más valiosos de esta propuesta es que no se limita a exponer hechos, sino que visibiliza nuestros sentires y vivencias heterogéneas del conflicto lo que construyen un punto de análisis común sobre el reto de la reincorporación. La emoción, la esperanza y la incertidumbre son elementos fundamentales para generar empatía en el espectador, permitiéndole conectar con las historias narradas y comprender la complejidad de la reconciliación. Por otro lado, la dimensión simbólica del proyecto se expresa en elementos como la cerveza artesanal La Trocha, que se ha convertido en un símbolo de resistencia y socialización.



*Figure 9 QR Documental*

## Capítulo 3

### CONCLUSIONES

La investigación pedagógica desarrollada en esta monografía permitió reconstruir el proceso de configuración de La Trocha - La Casa de la Paz como un lugar de memoria colectiva en disputa con la memoria oficial del Estado colombiano. A través de la sistematización de experiencias y el análisis de los acontecimientos históricos que dieron lugar a los proyectos de reincorporación de excombatientes, se evidencia que este espacio no solo representa una apuesta productiva y asociativa, sino que se erige como un territorio de resistencia, reconciliación y pedagogía de la memoria.

Desde el primer objetivo específico, se logró caracterizar los acontecimientos históricos que derivaron en la creación de proyectos de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP, permitiendo comprender cómo estos procesos no solo responden a la necesidad de garantizar una transición a la vida civil, sino que también forman parte de una disputa más amplia por la memoria, la justicia y la reparación en Colombia.

El análisis de estos antecedentes demuestra que los acuerdos de paz en el país han estado históricamente atravesados por tensiones entre la memoria oficial y la memoria insurgente. El Acuerdo de Paz de 2016, firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP, supuso la culminación de un ciclo de negociaciones que, aunque buscaban el fin de la confrontación armada, no significaron un consenso sobre la interpretación del conflicto ni sobre la responsabilidad de los actores involucrados. El Estado ha sostenido una narrativa donde las FARC-EP, donde son presentadas principalmente como un actor desestabilizador y victimario, mientras que la insurgencia ha reivindicado su historia como un movimiento político y social con demandas legítimas frente a la exclusión y la violencia estructural.

En este sentido, el Acuerdo de Paz firmado en 2016 no solo marcó el inicio de la desmovilización y reincorporación de excombatientes, sino que también abrió un debate profundo sobre la verdad histórica, la justicia y la reparación, exponiendo las contradicciones de la memoria oficial del Estado y la memoria insurgente de los excombatientes. Uno de los principales desafíos ha sido la implementación de mecanismos de verdad y reparación que

no reproduzcan discursos hegemónicos, sino que reconozcan la complejidad del conflicto y las múltiples memorias que coexisten en la sociedad colombiana.

En este contexto, La Trocha – La Casa de la Paz surgió como una respuesta a la necesidad de los firmantes del Acuerdo de crear espacios autogestionados donde su historia, su identidad y su proyecto de reincorporación no sean impuestos por el Estado o las instituciones oficiales, sino construidos desde su propia experiencia. Este proyecto no solo representa una estrategia de sostenibilidad económica y social para los excombatientes, sino que se ha convertido en un territorio de memoria en disputa, donde se desafían las narrativas estatales sobre el conflicto y se reivindica la agencia política de quienes han transitado de la lucha armada a la lucha por la paz.

El caso de La Trocha evidencia cómo los excombatientes han asumido la reincorporación no como una renuncia a su historia ni como una aceptación pasiva de la narrativa oficial del Estado, sino como una transformación política y organizativa en la que se mantiene viva su identidad colectiva. En este proceso, la economía solidaria, la autogestión y la pedagogía de la memoria se han convertido en estrategias clave para la construcción de paz desde abajo, reafirmando que la reconciliación no se impone desde las instituciones, sino que se construye en los territorios, en la cotidianidad y en el reconocimiento de la memoria insurgente como parte fundamental de la historia colombiana.

El segundo objetivo, centrado en la sistematización del proceso de creación de La Trocha - La Casa de la Paz, permitió reconstruir su evolución desde sus inicios como un proyecto productivo hasta su consolidación como un lugar de memoria colectiva, reconciliación y transformación social. Este análisis reveló que el proceso de consolidación de este espacio no ha sido lineal ni exento de dificultades, sino que ha estado atravesado por tensiones con el Estado, desafíos económicos, estigmatización social y una constante disputa por el reconocimiento.

Inicialmente, La Trocha nació como un emprendimiento productivo impulsado por excombatientes de las FARC-EP, en un contexto donde la reincorporación económica se presentó como una de las principales preocupaciones para los firmantes del Acuerdo de Paz de 2016. Sin embargo, la implementación de los compromisos pactados ha estado marcada

por incumplimientos y barreras burocráticas, lo que ha llevado a los excombatientes a buscar alternativas autogestionadas para garantizar su sostenibilidad y autonomía.

Uno de los mayores desafíos ha sido la falta de apoyo institucional y las trabas administrativas para la consolidación de proyectos productivos. A pesar de que el Estado colombiano se comprometió a brindar garantías económicas para la reincorporación, muchos proyectos de excombatientes han enfrentado dificultades en el acceso a financiamiento, falta de acompañamiento técnico y obstáculos legales. En este escenario, La Trocha- La Casa de la Paz optó por un modelo de autogestión basado en la economía solidaria, lo que le permitió consolidarse más allá de la dependencia del Estado y generar redes de apoyo con la sociedad civil y el sector académico.



Figure 10 Biblioteca fotográfica personal, 2025.

La economía solidaria ha sido un eje central en la sostenibilidad del proyecto, convirtiéndose en una herramienta no solo para la reincorporación económica de los excombatientes, sino

también para la construcción de vínculos sociales y comunitarios. A través de la producción y comercialización de cerveza artesanal, así como de la implementación de otras iniciativas productivas dentro del espacio, La Casa de la Paz ha logrado generar un modelo económico que no solo busca la rentabilidad, sino que apuesta por la inclusión, la colectividad y la redistribución de beneficios. Esta estrategia ha permitido que excombatientes y víctimas del conflicto compartan espacios de trabajo y participación, desafiando los discursos de división y confrontación que han predominado históricamente en Colombia.

No obstante, el proceso de consolidación del proyecto ha estado marcado por la estigmatización social. La narrativa dominante en ciertos sectores de la sociedad sigue asociando a los excombatientes con la violencia, lo que ha dificultado su reconocimiento como sujetos políticos y sociales con derecho a una reincorporación digna. La Trocha ha tenido que enfrentar el rechazo de algunos sectores, dificultades en la comercialización de sus productos y ataques simbólicos que buscan desacreditar la legitimidad de su proyecto. Sin embargo, a través de estrategias de comunicación, pedagogía crítica y construcción de alianzas con actores sociales, el espacio ha logrado proyectarse como un referente de reconciliación y resistencia.

Uno de los aspectos más relevantes de la evolución de La Casa de la Paz es su capacidad para trascender su función inicial como cooperativa productiva y consolidarse como un espacio de memoria y pedagogía de la paz. Este proceso ha sido posible gracias a la participación activa de la sociedad civil, el trabajo colaborativo con organizaciones de derechos humanos y el desarrollo de estrategias educativas que han permitido fortalecer la identidad colectiva de los excombatientes.

Desde un enfoque de pedagogía crítica, siguiendo los planteamientos de Freire (1970), La Casa de la Paz se ha convertido en un escenario donde la memoria y la reconciliación no son conceptos abstractos, sino prácticas vivas que se construyen en el día a día. La educación en este espacio no es tradicional ni jerárquica, sino que se fundamenta en el diálogo, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento. Esta dimensión pedagógica ha sido clave para que los excombatientes resignifiquen su pasado, proyecten su futuro y fortalezcan su identidad como actores de paz y transformación social.

En conclusión, la sistematización del proceso de creación de La Casa de la Paz permite entender que su consolidación no ha sido solo el resultado de un esfuerzo productivo, sino un acto de resistencia y reivindicación de la memoria insurgente en disputa con la memoria oficial del Estado. Su evolución ha estado marcada por desafíos estructurales, estrategias de adaptación y el desarrollo de una economía solidaria que ha permitido fortalecer los lazos sociales y la identidad colectiva de sus integrantes.

Más allá de ser un proyecto económico, La Casa de la Paz – La Trocha se ha convertido en un territorio de memoria y transformación, donde la reincorporación no se entiende como una adaptación pasiva a la sociedad, sino como una construcción activa de nuevas formas de convivencia, resistencia y educación para la paz. Este análisis evidencia que la memoria no es solo un relato del pasado, sino un campo de disputa que define el presente y proyecta el futuro de la reconciliación en Colombia.



*Figure 11 Biblioteca fotográfica personal, 2024.*

Finalmente, el tercer objetivo, relacionado con la reconstrucción de la memoria política y organizativa de La Casa de la Paz – La Trocha, permitió analizar su configuración como un

lugar de memoria en disputa. El estudio mostró que la memoria no es un relato homogéneo ni estático, sino un campo de lucha en el que distintos actores disputan el significado del pasado y su impacto en el presente. Mientras que la memoria oficial del Estado colombiano ha tendido a presentar a los excombatientes como sujetos pasivos dentro del proceso de paz, La Casa de la Paz se ha convertido en un escenario donde los firmantes del Acuerdo de Paz reivindican su agencia, su historia y su derecho a narrar el conflicto desde sus propias experiencias.

Como sostienen Halbwachs (1950), Jelin (2002) y Landaeta (2018), la memoria es un proceso dinámico y colectivo, condicionado por relaciones de poder y disputas simbólicas. En este sentido, La Casa de la Paz – La Trocha es un ejemplo de cómo los espacios de memoria pueden funcionar como territorios de resistencia frente al olvido y la exclusión. Este proyecto ha logrado resignificar la identidad de los excombatientes y romper con los estigmas impuestos por la sociedad, generando nuevas formas de participación y reconocimiento en el contexto del posconflicto colombiano.

El desarrollo metodológico: La sistematización de experiencias y la educación popular

Uno de los principales aportes de esta investigación ha sido el uso de la sistematización de experiencias como herramienta metodológica para comprender el proceso de La Trocha - La Casa de la Paz. Siguiendo los planteamientos de Jara (2018) y Cendales & Torres (2010), se pudo evidenciar que la sistematización no es solo una metodología de investigación, sino una estrategia pedagógica y política que permite la construcción de conocimiento desde la propia experiencia de los actores involucrados.

Desde esta perspectiva, la sistematización de La Casa de la Paz ha permitido:

1. Reconocer a los excombatientes como sujetos activos en la construcción de memoria y conocimiento, desafiando las narrativas oficiales que los reducen a figuras de violencia o victimización.
2. Fortalecer la identidad colectiva y la cohesión social, al generar espacios de reflexión crítica donde la memoria no solo se recuerda, sino que se resignifica en función de las nuevas realidades del posconflicto.

3. Proyectar el aprendizaje obtenido hacia la transformación social, convirtiendo el conocimiento generado en una herramienta para la incidencia política y la pedagogía de la memoria.

En este sentido, la educación popular propuesta por Paulo Freire (1970) ha sido un referente fundamental en la metodología aplicada. Freire plantea que la educación debe ser un proceso dialógico y liberador, donde los sujetos sean protagonistas de su propia formación y transformación social. Aplicado a La Casa de la Paz, este enfoque permitió comprender que la memoria no es solo un ejercicio de recopilación histórica, sino un acto pedagógico de resistencia y concienciación política.

Potencialidades pedagógicas del proceso: Construcción de una cultura de paz

Uno de los aprendizajes más relevantes de esta investigación es que La Trocha - La Casa de la Paz no solo ha sido un espacio de reincorporación y memoria, sino un laboratorio pedagógico donde se están gestando nuevas formas de educación para la paz. Como plantea Giroux (1997), la pedagogía crítica es un instrumento de transformación social que permite desafiar las estructuras de poder y generar nuevas narrativas emancipadoras.

En este sentido, el proceso de La Casa de la Paz ha permitido consolidar tres dimensiones pedagógicas fundamentales:

- **Pedagogía de la memoria:** La reconstrucción de las experiencias de los excombatientes no solo ha servido para documentar el pasado, sino para generar procesos de aprendizaje que permitan evitar la repetición de la violencia. Como señala Jelin (2002), la memoria es un campo de lucha en el que se definen los significados del pasado y su incidencia en el presente.
- **Educación para la reconciliación:** La interacción entre excombatientes, víctimas y sociedad civil en La Casa de la Paz ha demostrado que es posible construir escenarios de encuentro y diálogo. Virgelina Chará, víctima del conflicto, representa este proceso en su taller de costura dentro de La Casa de la Paz, donde ha logrado demostrar que la convivencia es posible cuando se reconoce al otro como sujeto político y social.

- Formación en economía solidaria: La sostenibilidad de La Casa de la Paz ha dependido en gran medida de la autogestión y la cooperación. Como sostiene Freire (1970), la educación debe estar vinculada con la realidad social y económica de los sujetos, promoviendo su autonomía y capacidad de organización. La Casa de la Paz ha logrado aplicar este principio mediante la generación de iniciativas productivas que fortalecen la identidad de los firmantes y su papel dentro del tejido social.

La Casa de la Paz – La Trocha ha demostrado que la construcción de paz no se limita a la firma de acuerdos ni a la implementación de políticas estatales, sino que es un proceso vivo, construido desde los territorios, las experiencias y las memorias colectivas.

Esta investigación confirma que los lugares de memoria no son espacios neutros, sino escenarios de disputa donde se confrontan las narrativas oficiales y las memorias insurgentes. La Casa de la Paz es una prueba de que la reincorporación no solo implica adaptación al orden social preexistente, sino también la creación de nuevas formas de participación, economía y memoria.

A través de la educación popular, la sistematización de experiencias y la resistencia simbólica, este proyecto ha demostrado que la memoria no es un relato estático, sino una práctica viva que desafía el olvido y construye alternativas para el futuro. En este sentido, La Casa de la Paz no es solo un testimonio del pasado, sino una apuesta política y pedagógica por una Colombia donde la paz no sea una imposición, sino una construcción colectiva y transformadora.

## Referencias

- Acuña, D. (2024). *Contribución de los proyectos de paz en la reintegración socioeconómica de las víctimas del conflicto armado y excombatientes en Colombia: Un estudio de casos en Bogotá D.C.* Universidad Nacional de Colombia.
- Barbosa dos Santos, F., Roux, C., Saldarriaga Cardona, C., & Youkhana, E. (2023). *Una escena musical sentipensante en la transición posacuerdo en Colombia: El caso de La Casa de la Paz.* Universidad del Rosario.
- Cendales, L., & Torres, A. (2010). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa.* Universidad Pedagógica Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002.* Bogotá, CNMH.
- Comisión de la Verdad. (2022). Diálogos de paz de El Caguán: crónica de una oportunidad fallida. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/el-caguan>
- Molano Bravo, A. (2002). *El Caguán: Crónica de una ilusión.* Bogotá: Editorial Planeta.
- Equipo interdisciplinario de Docencia e Investigación Teológica 'Didaskalia' de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, 2025.
- Fabri, S. (2010). *Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales.* Geograficando, 6(6), 101-118.
- Fabri, S. (2017). *Memoria y espacios de reconciliación: La construcción de paz desde los lugares de memoria.* Editorial Paz y Justicia.
- Ferro Medina, J. G., & Uribe Ramón, G. (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política.* Pontificia Universidad Javeriana.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (1997). *Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza.* Paidós.
- González, F. (2003). *Guerrillas y violencia en Colombia: Un análisis socio-histórico.* Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez Sanín, F. (2006). *El poder del poder: Teoría y práctica del paramilitarismo en Colombia.* Grupo Editorial Norma.

- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Jara, O. (2018). *Sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. ALFORJA.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Landaeta Sepúlveda, R. (2018). *Historia y memoria: debates y tensiones en el siglo XXI*. Revista de la Academia, 56-86.
- Lozano, C. (2007). *¿Guerra o paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución*. Editorial Ocean Sur
- Molano, A. (2017). *Los años del tropel*. Penguin Random House.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. Gallimard.
- Pécaut, D. (2001). *Crónica de dos décadas de política colombiana (1980-2000)*. Editorial Norma.
- Reyes Posada, A. (2009). *Paramilitares y guerra sucia en Colombia*. Editorial Debate.
- Romero, M. (2007). *La guerra y la paz: Reflexiones desde la perspectiva histórica*. Taurus.
- Rouquié, A. (1987). *América Latina: Introducción al Extremo Occidente*. Siglo XXI Editores.
- Santamaría Rodríguez, J. E. (2023). *La Casa de la Paz: Una experiencia de reconciliación en el marco del Acuerdo de Paz en Colombia*. Revista Corintios XIII.

